LA GRAN COMEDIA, DE SANTA JULIANA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eleusio.
Licinio.
Africano, padre de Juliana.
Artenio, demonio.
Zenon.
Juliana.
Marcela.
Irene.
Angeles.
Un Soldado.
Vandoleros.
Musicos.

PRIMERA JORNADA.

Salen Juliana, y Irene con dos bugias, que pondrà sobre un bufete, y toquen dentro guitarras.

Jul. Cierra essa ventana Irene.
Ir. Hermosissima Juliana,
siempre fuè de la belleza
pension, el ser celebrada,
fuera de que.
Jul. No prosigas, y cierra.
Ir. Yà està cerrada,
no ay replica à la estrañeza
de la condicion.
Jul. Repara
en que ay delitos, Irene,
que los hace la desgracia
mas que la culpa.
Ir. Ninguna
veo de essas circunstancias,
pues ni oìr cantar es culpa,
ni escuchar; si lo reparas,
es desgracia, sino es
que canta mal el que canta.
Cantan dentro à quatro.
Cant. De tus divinos luceros
las piadosas amenazas,
ò que tiernamente rinden,
ò que dulcemente matan.
Ir. Què te parece la letra?
Jul. En vano Eleusio se cansa,
y en vano mi padre intenta
que le dè la mano. *Ir.* Calla,
que ni al ruego ay resistencia,
ni à la porfia ay constancia;
y si lo miras, veràs,
que tu entendimiento agravias,
porque Eleusio es entendido,
cortès, y de prendas tantas,
que ay para empeñar dos años
à muchas cada semana,
es noble, es bien quisto, y es
gentil hombre.

Jul. Si quitaras
à esse ultimo ser el medio,
fuera mejor.
Ir. Oye, aguarda,
que el medio de gentil hombre,
es hombre, ò gentil, qual mandas
que quite? el gentil, no es cosa,
porque tu no eres Christiana;
el hombre, para casarte,
tampoco, pues si te casas
con èl no siendo hombre, iràs
lindamente despachada:
explicate.
Jul. Yo me entiendo.
Ir. Yo no te entiendo: bien aya
tu prima Marcela; pero
lengua maligna, que trazas
tu secreto, vendes tu
à quien no ha de darte nada?
Yo te quemarè la boca,
porque mucho noramala,
yà que seas picotera,
lo seas con quien te valga.
Jul. Què dices? *Ir.* Yà està acabado.
Buelven à tocar, y sientase à escrivir.
Jul. Llega essa luz,
quien me aparta
de Christo, ò lo solicita,
me aborrece, no me ama.
Resuelvase, pues, mi aliento,
que el riesgo que me amenaza
assi se ha de remediar,
Señor socorred mis ansias.
Escrive, y al otro lado del tablado suenen las guitarras; y por un escotillon arrimado à los paños, por la parte derecha sube Artenio, que representa al demonio mientras cantan.
Mus. Quien dice amando, que vive
gustoso con la esperanza,
ni acredita lo que siente,
ni desea lo que aguarda.
Art. En acecho deste assombro
de virtud rompi las pardas
caliginosas tinieblas
de mi lobrega morada.
Sale Marcela por la puerta izquierda.
Mar. Irene, Licinio es este.
Ir. Calla, que està aqui Juliana.
Ma. Pues què hace aqui, yà esta hora?
Ir. Escuchar como que calla,
dàr los ojos al papel,
y el oìdo à las guitarras,
y querer darnos con ella
como si fueramos ranas.
Mar. Divertida està, yo intento
hablar à Licinio.
Iren. Vaya;
y porque no te conozca
buelve àzia la luz la espalda,
que yo à Artenio quiero vèr,
que siempre à Eleusio acompaña;
aunque le pese à Zenon,
cuya pretension me cansa,
que sobre ser pobre bufa
con muy poquissima gracia.
Art. Y yo vuestro intento ayudo,
por lo que me importa, nazcan
escandalos, nazcan sustos,
que assaltando esta costancia
de Fè, y Religion, su firme
arquitectura deshagan.
Eleusio, de quien amigo
me introduxe, arde en la llama
deste prodigio, Licinio
engañado de la incauta
Marcela, tambien adora
la hermosura de Juliana,
y presume que le debe

los

los favores que le engañan.
Yo con el nombre de Artenio,
y cautelosa assechanza,
à todos asisto en esta
babel de confusas ansias.
Y agora invisible aqui,
atizando estas humanas
pasiones, coger presumo
algun fruto, que equivalga
à tanto estudio, à tan grande
desvelo, à cautela tanta
como me cuestas, lidiar
con los que de Dios se amparan.

Ha passado Irene à la ventana que cerrò, y Marcela à otra que ha de aver en el lado izquierdo, y abriendolas se hallan en la una Eleusio, y Zenon, y en la otra Licinio.

Lic. Juliana hermosa.
Mar. Licinio
habla quedo. *Zen.* Noramala,
era hora de abrir?
Eleu. Irene. *Iren.* Eleusio.
Eleu. Como la ingrata
deidad, que rendido adoro,
de matarme no se cansa?
Ire. En mala ocasion tu quexa
llega, pues si no se engaña
mi malicia, es para ti
el que està escriviendo.
Eleu. Calla,
que si te creo darè
de albricias à tus palabras
la vida, y podrà despues
para amar hacerme falta.
Ir. La vida, què dices? *Zen.* Ella
mas querrà, aunque mos valga
asi alguna niñeria,
que sea de oro, ù de plata,
que la Irene es convenible.
Ir. Y como? *Zen.* Es gran cortesana.
Art. De aquel discurso, y de aquel
papel intente mi traza
sacar algun util. *Lic.* Templo
el dolor con la esperanza.

Guitarras dentro.

Elen. A la buelta de esta esquina
oygo rumor, aqui aguarda
verè quien es. *Vase.*
Iren. Es Licinio,
que de Marcela la gracia
solicita. *Zen.* Linda cosa
el vivir juntas dos damas,
pues asi no se averigua,
por qual de las dos se canta,
por qual de las dos se riñe,
por qual de las dos se passa,
achacandose à la amiga
lo que se hace por la amada,
con que de entrambas las culpas,
son las disculpas de entrambas.
Mar. Si yo soy tuya, què temes?
Lic. Temo que quien avassalla
mi sobervio natural,
falte à su fee, en confianza,
de que quien se rinde humilde
no se vengue ayrado.
Mar. Agravias,
Licinio mi estimacion,
con lo que à la tuya faltas.
Lic. Pues perdona.
Ma. Bien ay que.
Lic. Yo no entiendo de palabras,
Juliana, ni sè otra cosa
mas que quererte bien.
Mar. Basta,
què buen rato de fortuna
sino huviera sido hurtada.
Zen. Irene. *Ir.* Què?
Zen. Has reparado

que largo eſcrive la Santa?
Ir. Si lo reparo, mas debe
de importar à la maraña;
y Artenio? *Zen.* Aì te dolia,
no le he viſto. *Ir.* Me hace falta
ſu converſacion. *Zen.* De quien?
de Artenio?
Art. Zenon, me llamas?
Zen. Pues ſi le tienes contigo
para què haces pataratas?
hija de una como tu,
que para entenderme baſta.
Iren. Yo?
Zen. Pues no le oì yo agora?
Iren. Eſtàs.
Zen. Mira como hablas,
que yo tomo chocolate.
Ir. De Eſquivias? *Zen.* Si no llegara
mi amo, yo reſpondiera
con porte. *Ir.* Y yo le pagara.
Eleu. Dexa la ventana Irene,
y tu la muſica aguarda
Zenon, diciendo que canten
lo que reſta de aqui al Alva.
Zen. Eſto và malo. *Eleu.* Sabrè
quien es el que ſe recata. *Tocan.*
Zen. Canten. *Ir.* Què es eſto?
Zen. Tocar
para comenzar la danza.
Uno à Lic. Licinio un hombre porfia
en conocernos. *Lic.* Juliana
cierra, que quiero que eſte hõbre
me conozca bien. *Mar.* Repara.
Lic. O pobre de mi, eſtas coſas
no les tocan à las damas,
ola cantad. *Art.* Yà encendidos
de ſobervia deſtemplanza
ſe buſcan los dos.
Cierra la ventana.
Ir. Yo hago de Mari Ramos la gata.
Mar. Porque mi tio, ſi acaſo
ay ruido à èl no ſe ſalga,
y me halle aqui, cierro llena
del guſto que me acobarda.
Cierra la otra.
Jul. Si mi ruego no obedece
Elenſio de mi conſtancia,
en el Catolico brio
morirè. *Levantaſe.*
Art. Que deſcuidada
de mis tropelias toda
en Dios ſu atencion eſtampa;
anſi eſcrive à Eleuſio.
Toma el papel.
Jul. Quien
eſtaba aqui? *Mar.* Quien aguarda
que la ocupacion te dexe
para verte. *Jul.* Prima? *Ir.* Nada
de lo que ha paſſado ha viſto,
que no lo diſsimulara.
Lee Ar. Señor Eleuſio, ſi la fineza cõ que decis que me amais, es como debe ſer, y como yo debo creer de vueſtro juicio, ſerà verdadero vueſtro amor; y ſiendo aſsi, mas irà encaminado à mi liſonja, que à mi ofenſa, debaxo de cuya confianza os ſuplico, que no porfieis en que ſea vueſtra, ſino intentais perderme, pues el dia que reconvengais à mi padre para que os cumpla la palabra que le pedis, vereis en mi reſolucion, que à vos os dexe ſin eſperanza, y à mi me quite la vida. *Juliana.*
No es conveniente que Eleuſio
vea eſte papel, la maña
mia ſacar ſolicite
deſte veneno triaca.
Eſcrive. La imitada forma ayude
mi

mi intencion. *Mar.* Esto le mãdas?
Jul. Esto le suplico prima.
Dale el papel à Marcela, y leele.
Ir. No sea el diablo que la haga,
que aunque somos al rogarnos
tan sobervias, y tan vanas,
en viendo que nos desprecian
somos unas desdichadas.
Jul. Tu se le has de dar. *Ir.* Si harè.
Mar. Bien el intento declaras.
Cierrale, y al darsele à Irene le toma Artenio con una mano, y con la otra dà el que èl ha escrito.
Jul. Toma, Irene.
Art. De este trueque
espero alguna ganancia.
Dentro los dos Coros de musica à los dos lados.
Coro 1. A fuego tocan tus ojos.
Coro 2. De marmol es tu constancia
Coro 1. Cuyo incendio me yelo.
Coro 2. Cuya tibieza me abrasa.
Dentro ruido de cuchilladas.
Dent. Lic. A vuestra pregunta necia
darà respuesta mi espada.
Eleu. Quando el acero pregunta
responden mal las palabras.
Art. Puesto que aqui he comenzado
el assedio, y que me llama
aquella discordia alli,
acuda mi pertenancia,
aunque sobre alli, pues donde
corre sin freno la saña
de los hombres, es constante,
que no hace el demonio falta;
Zenon à tu amo socorre.
Vase, y dice dentro.
Zen. Socorrele tu fantasma.
Ir. A gallina. *Mar.* Bien temi
este sucesso. *Sale Africano con luz.*
Afr. Juliana,
Marcela, Irene, què haceis
à estas horas levantadas?
Ir. Yo estoy haciendo labor.
Afr. Labor? *Ir.* Ando trasnochada,
y falta de sueño. *Afr.* En fin,
que hacias? *Ir.* Pegar pestaña.
Mar. Yo al retirarme encontrè
à Juliana en esta sala,
y con ella. *Afr.* Bien està.
Iren. Somos las dos unas Santas,
lo que es las dos. *Afr.* Recogeos,
oye tu.
Iren. Por todas paga.
Mar. El cuydado de Licinio
me lleva Irene sin alma.
Ir. Y à mi el de Artenio, mas vès
Marcela, aunque el viejo calla,
pues yo sè que no las tiene
todas consigo mi ama. *Vanse.*
Jul. De mi padre en el semblante
la ira disimulada,
por su enojo me condena,
por mi inocencia me salva.
Afr. Juliana, nunca crei
sacar al dolor la cara,
ni para aliviar la quexa,
ni para templar la saña;
pero pues tu no lo escusas,
ni à tu inobediencia basta
para correpcion aquella
pena, que mal explicada
de la cordura se entiende
del ceño que la declara,
sin culpa de quien la llora;
porque en la cosecha humana
ay males tan bachilleres,
que siendo la circunstancia
de no saberse, callarse,
se dicen en que se callan:

Pues tu no lo escusas, oye
mi quexa, porque se añada
à la razon de tenerla,
el pesar de pronunciarla.
Mas no hija no presumas,
que de quexoso se passa
à vengativo mi amor,
que no tanto se desmanda
contra el cariño el enojo,
pues porque acaso no salga
de la linea de amorosa
mi passion, consiento que hagas
experiencia en el amor (cia,
de padre, y de hóbre en la auda-
para que à un tiempo conozcas
en mi enojo, y mi templanza,
rigor que me precipita,
y cariño que me para.
Estos escandalos hija,
aunque tu no estàs culpada
en ellos, y tu hermosura
solicite tu desgracia,
este dàr que hacer al ocio
de la juventud lozana,
y este ser hermosa, riesgo
de mal defendida plaza,
que la combate el deseo,
que la persuasion la assalta,
que la riqueza la sitia,
que la ossadia la escala,
que el ruego la aprieta al trato,
la solicita la maña,
la mina el poder, la buela;
y solo en contienda tanta
la defienden los oìdos,
cuyas resistencias blandas,
por naturaleza al fuego
se rinden de las palabras.
Son muchos peligros, muchos
sustos, muchas amenazas,
y el honor que escrupuliza
las menores circunstancias,
al verse arriesgar en todas,
en todas tambien repara.
No digo yo que violentes
tu natural, que deshagas
tu inclinacion, que le cortes
à tu alvedrio las alas;
no digo que le sujetes,
sino que le enfrenes, haga
de su parte la razon,
lo que à la razon se encarga:
Mueve el alvedrio tu
à lo mejor, y contrasta
si èl no elige bien su intento;
que à muy poca repugnancia;
la que oy es accion violenta,
serà natural mañana.
Eleusio te solicita,
y aunque Licinio te ama,
y los dos te piden, hallo
en los dos muchas distancias
de merito, pues Licinio,
cuyas locuras empañan
con escandalos, los puros
esplendores de tu fama,
es libre, es vanaglorioso,
de mal exemplo, de mala
condicion, de inquieta vida;
de ocupacion estragada,
al passo que Eleusio cuerdo,
y atento, de la contraria
opinion, el premio adquiere,
pues tanto al Sol le levantan
sus virtudes, que la embidia,
si le sigue, no le alcanza.
Este, sin estas razones,
tiene mi gusto, tratada
tengo tu boda con èl,
y no te parezca estraña

mi eleccion, quando le elige
cuerdo para su privanza
Magsimiano nuestro Cesar,
y tan dentro de su gracia
le tiene, que el cargo ilustre
de Perfecto le señala,
para que à todos govierne
el que à todos aventaja;
la merced aguarda Eleusio,
y yo el parabien, no ingrata
te muestres al beneficio,
que el cielo con mano franca
en este acierto te ofrece;
à Eleusio admite, y repara,
que yo le ofreci tu mano,
y he de cumplir mi palabra.
Jul. Señor?
Afric. No que me respondas
solicito, sin que hagas
consejo con el discurso,
porque tienes tan usada
la lengua à negarme el gusto,
que en esta parte esperaba,
que discretos mis oìdos
temen lo mismo que aguardan.
Jul. Pues si no me escuchas.
Afr. Tiempo
toma, y responde Juliana,
mas mira que eres de Eleusio.
Jul. A Christo adoran mis ansias. *ap.*
Afr. Què dices?
Jul. Que soy tu hija.
Afr. Pues hija, à Eleusio declara
por tu esposo.
Jul. A Christo admito. *Ap.*
Afr. Habla mas claro, y el alma
te darè de albricias.
Jul. Tiempo
llegarà, pues me lo mandas
con tanto aprieto.
Afr. Bien dices,
la verguenza la avassalla.
Jul. La Fè que à Christo ofreci *Ap.*
tengo en el alma guardada.
Afr. Recogete, y piensa hija
lo que respondes, mi casa
honro con tal deudo, Dioses
yo ilustrarè vuestras aras. *Vase.*
Jul. Yo morirè, Jesus mio,
conservando siempre casta
mi pureza en vuestra ley,
con la justa confianza,
de que si hago lo que debo
vos mirareis por Juliana.
Vase, y salen Eleusio, Zenon, y Artenio.
Art. Mucho, Eleusio, me pesara
de que el lance se supiera,
por lo que arriesgar pudiera
vuestra fortuna. *Eleu.* Repara
lo justo vuestra amistad,
mas fuè efecto de mi amor.
Zen. El diablo predicador
tenemiemos aqui. *Art.* Es verdad,
que en los amantes desvelos
obra poco la cordura,
porque es la mayor locura
tener cordura con celos.
Zen. U yo lo diga, pues viene
à proposito en la red.
Art. Tu celos?
Zen. Es la merced
que me hace usted con Irene.
Art. Yo, repararte procura,
que te engañas.
Zen. A mi vèr,
si usted no es, debe de ser
algun diablo en su figura.
Art. Pues què has llegado à inferir?
Zen. Mil cosas à mi pesar,

buenas para sospechar,
y malas para sufrir.
Art. De mi sospechas? me espanto.
Zen. Sospechas no mas, no es mucho.
Art. Pues què mas? *Zen.* Mas.
Art. No te escucho.
Zen. Oye, no se me haga santo,
que es un maldito. *Eleu.* Dexad
esse loco, y de mi amor
hablemos.
Art. Esso es mejor.
Eleu. Que grande es nuestra amistad.
Art. En mi sin riesgo de calma,
con finas demonstraciones
corre, y dicen mis acciones,
que soy amigo del alma.
Eleu. No me excede vuestra fè
si vuestro me considera.
Art. Assi Juliana lo fuera. *Ap.*
Eleu. Què dices? *Art.* Que ya lo sè.
Zen. Esta amistad que de fina
passando à otra cosa và,
no sè yo en que pararàn,
pero huele à chamusquina.
Art. Assi dixeos que de alli
à noche no resultò
desgracia, y que se informò
mi amistad del lance? *Eleu.* Si.
Art. Dixeos que Licinio fuè
con quien reñisteis valiente,
y que no es inconveniente
para vos. *Eleu.* Yà lo escuchè.
Art. Vencisteis lo receloso.
Eleu. Yà se me olvidò el temor.
Art. Pues hablad de vuestro amor
aora que no estais celoso,
porque crezca en los desvelos *ap.*
de los celos el concepto,
le borro, que en el discreto
causan olvido los celos.
Empeñese en la memoria
de Juliana su aficion,
pues de su persecucion
ha de nacer mi victoria;
no proseguis?
Eleu. Con mas gusto
que hasta aqui. *Art.* Porq̃ se escusa
vuestra voz? *Eleu.* Nada rehusa.
Art. Proseguid, pues, que assi es justo
Eleu. De Juliana en el amor?
Ar. Ardeis? nada ay que me assombre,
merecelo su primor.
Zen. Por Dios q̃ el diablo del hõbre
es grandissimo hablador.
Eleu. Su hermosa luz soberana
amoroso solicito,
con adoracion tan llana,
que à los Dioses se la quito
para darsela à Juliana.
Pero à nadie, si lo arguyo,
quito nada, en lo que oy
à Juliana restituyo,
que en mi adoracion le doy
solamente lo que es suyo.
Si me mira, aunque es acaso
este dichoso accidente,
cierra tan aprisa el paso
à mi suerte, que en su oriente
vè mi esperanza su ocaso.
Si bien quando con enojos
la vista aparta de mi,
me agradecen mis antojos
aquel gusto que le di
de apartar de mi los ojos.
Si de divino rigor
arma su ceño la bella,
lo hago premio de mi amor,
y lo que es desden en ella
me parece à mi favor.
Sin que el discurso sea necio,
pues

pues no hallo razon ninguna
de tenerse en este precio
por infelìz la fortuna,
que le merece un desprecio.
Quando con hermoso enfado
aparta de mi el semblante,
ocultandome su agrado,
halla mi fineza amante
que le debe algun cuidado.
Y en lugar de disgustarme
de su aparente desden,
me alegro con acordarme,
de que no me olvida quien
se acuerda de no mirarme.
Si a vèr su beldad me atrevo
para templar mi passion,
de errar el intento debo,
puesto que en cada atencion
muchos incentivos bebo.
Si bien como mis passiones
no procuran los trofeos
comunes, con prevenciones;
si comienzan en deseos,
acaban en atenciones.
Ningun favor le he debido
de los que llama en rigor
favores, inadvertido
el vulgo, sino es favor,
aversele merecido.
Por ella suspiro, y lloro,
mas con tanta compostura
la solicito, y la adoro,
que en buscando su hermosura;
encuentro con su decoro.
Quando con tierna victoria
la dibujan los antojos,
en la idèa por mi gloria
mueren de embidia los ojos
de lo que vè la memoria.
Y en fin, rendido, constante,
tierno, atento, y obligado,
sin deberle à su semblante,
ni aun indicio de agrado
la idolatro fiel amante.
Y al presumir que ofenderla
puedo, para no perderla
en la fineza de amarla,
quisiera por no enojarla,
poder dexar de quererla.

Art. Atencion es, y no excesso
esta fineza en rigor,
assi me importa. *Ap.*

Zen. Y con esso
ay en el mundo un amor,
que se acuerde de Don Bueso.
Bien aya el alma de Irene,
y la mia aya tambien,
bien que à todo se conviene
sin saber lo que es desden,
ni de que linage viene.
Tan unida està conmigo,
tanto lo que quiero quiere,
que si tengo algun amigo,
por èl al punto se muere,
y Artenio es muy buen testigo.
Con tanta obediencia està
de mis amantes desvelos,
obligada Irene yà,
que si yo le pido zelos
al instante me los dà.
Haceme tanto favor
en quanto à estàr sin desden,
que no ay cosa en mi en rigor;
que no le parezca bien,
y si se la doy, mejor.
Si juego, y se lo pregona
alguna ganancia cierta,
mi agradecida matrona,
en viendo que ando de buelta,
luego me pide balona.

Supo de un miron fiel,
esta que todo lo sabe,
que en un garito cruel
me dieron un dia un cabe,
y vino al punto por èl.
De mi una cinta la agrada,
y hasta que me la despinta
me muele, y esto me enfada,
pues siendo yo el que està en cinta
es Irene la antojada.
Y con tener de pevete
la tez, y ser un frison,
ser alaja de un corchete,
tener cara de capon.

Sale Irene con manto.

Iren. Mientes picaro alcahuete.
Zen. Cayga el Cielo sobre mi.
Eleu. Irene?
Ir. Señor Eleusio.
Eleu. De quando acà mi fortuna
te merece estos excessos?
Iren. Calla infame.
Zen. Undiòse el mundo.
Art. Asi prosigo en mi empeño. *ap.*
Iren. Pues quando yo no procuro
vuestro alivio, callar quiero
lo que encierra el papelico,
que si se lo digo, es cierto,
que ha de embiarme noramala.
Mas què bravo pensamiento
se me ofrece aora; Zenon
me ha de pagar dicho, y hecho,
este papel de Juliana
os traygo.
Eleu. Damela presto,
ò el corazon exalado
saldrà à los ojos del pecho,
à procurar el alivio
que le ofrece su consuelo.
Ir. Con el papel orden traygo
de advertiros, que el sucesso
de verle felìz, ò infausto,
que yo no me meto en esso;
se debe à Zenon, y à èl
toca el agradecimiento,
Juliana lo manda asi,
y yo por ella os lo ruego.

Dasele, y lee Eleusio.

Zen. Què dices Irene? *Ir.* Yo
no soy muger que me vengo;
veràslo aora, el papel *ap.*
viene vertiendo veneno;
mas de cinco mil patadas
le ha de calcar en leyendo.
Ze. Con todo esso yo me escurro, *ap.*
que este huele à bravo enredo,
y Irene es taymada, y es
muger Irene enefeto,
y las mugeres.
Iren. Aguarda
Zenon. *Eleu.* Zenon.
Art. Que contento *ap.*
està Eleusio del engaño,
que yo le ocasiono necio;
mortales desta manera
son los humanos contentos.
Eleu. Zenon. *Iren.* Aora le frie.
Eleu. Es posible que te debo
este bien?
Iren. Porque no huya *ap.*
le engaña. *Zen.* Pues no lo creo.
Eleu. De mi hacienda, y de mi vida
te hace mi alegria dueño;
llega à mis brazos. *Abrazale.*
Zen. No aprietes.
Ir. O lo que yo miro sueño, *ap.*
ò Eleusio no bebe aloja,
ò anda algun demonio en esto.
Art. De modo, Eleusio, que yo
soy para los desconsuelos,

y no para los alivios?

Eleu. Perdonadme, que el eſtremo
deſte bien me diò licencia
de olvidarme de mi meſmo.

Art. Pues què ay de nuevo?

Eleu. Eſcuchad,
que de vos nada reſervo.

Lee. Señor Eleuſio, mi padre hace los juſtos esfuerzos que debe à vueſtra amiſtad para que ſeais mi dueño, y aunque yo con apariencias contradigo ſu deſeo, creed q̃ os eſtimo tanto, que ſentirè con eſtremo, que os canſeis, de que experimente lo que vale vueſtra conſtancia en opoſicion de mi deſprecio.

Ir. Dice aſsi? *Eleu.* Pues no lo vès?

Ir. Todas, poco mas, ò menos
ſomos mugeres, ſeñores.

Zen. Y toda la lana es pelos;
mas que te admiras?

Iren. No es nada,
no ha dado la induſtria fuego, *ap.*
y diſsimular importa
porque algo valga à lo menos;
mucho me debes Zenon.

Zen. Si Irene, yà yo lo veo,
mas que pretendes en paga?

Iren. Que me dès la mitad quiero
de lo que à ti te valiere.

Zen. Y tu avràs de hacer lo meſmo?

Ir. Yo ſoy contenta. *Zen.* Pues oyes,
mira que à partir comienzo,
un abrazo me ha valido,
vès aqui, Irenilla, el medio.

Ir. Tu me lo pagaràs, ſuelta.

Zen. Hija, el concierto concierto.

Art. Veamos ſi agora os quexais.

Eleu. Entre quexa, y ſentimiento
ay diferencia, yo pude
ſentir quexarme? no, pueſto
que ſi ſentì como humano,
tambien callè como atento.

Art. Siempre vos acertareis.

Eleu. En eſtimaros acierto.

Ir. Artenio no ha hecho caſo
de mi, buen deſpacho llevo;
deſpreciada, y ofendida
de un lacayazo groſſero,
y de un taymado olvidada,
valgate el diablo el ſuceſſo.

Eleu. Irene, dile à Juliana,
que por ella vivo, y muero;
y que en mi tiene ſu agrado
lo propio que ſu deſprecio.
Que me favorezca, ò falte
al favor que nunca eſpero,
ni la razon me hace ſuyo,
ni la ſinrazon ageno.
Que pues mis ſabios deſtinos
mi eſclavitud diſpuſiera,
los Aſtros ſaben las cauſas,
que ignora mi entendimiento,
aunque el efecto sè yo,
pues de motivos ſecretos
que no alcanzo, viene à ſer
mi adoracion el efecto,
dile eſto, y eſta ſortija.

Zen. Acoto. *Eleu.* Toma.

Iren. A ſu tiempo;
y no eſcrives? *Eleu.* Mejor es
viſitarla, que ſupueſto
que ſu intento es deſpreciarme;
mas cierta ocaſion le ofrezco
en mi que en mi papel, pues
ò cierto ſea, ò incierto,
favor, ò deſden, examen
procurò hacer de ſu intento,
porque halle lo que fuere

diſ-

dispoficion en mi ruego.
Iren. Vifitas à toda ley,
que papeles, y embelecos
fueron unas filigranas,
que ufaron nueftros abuelos.
Zen. Ha buena hija.
Art. Efto, y todo *ap.*
me importa.
Ir. Lo que yo ofrezco,
es entrada franca. *Eleu.* Yo,
de Africano el gufto tengo.
Zen. Yà el viejo le ha dado el fi.
Ir. Pues menos falta.
Zen. Y tan menos,
que oy, fiquiera, podia
defpofarfe con fu fuegro.
Eleu. Calla necio, à Dios Irene.
Iren. El te guarde.
Zen. No juguemos,
y venga mi mitad. *Ir.* Oye.
Zen. No ay oye.
Señala la fortija en el dedo.
Iren. La mitad defto
no pides? *Zen.* Si.
Iren. Veslo aqui
ajuftado en un momento,
yo me tomo la fortija.
Zen. Y à mi que me dàs? *Ir.* El dedo.
Zen. Hazlo al rebès.
Ir. Norabuena,
que yo à todo me acomodo,
toma el dedo tu, y yo tomo
la fortija. *Zen.* Effo es lo mifmo.
Ir. No feas impertinente,
hijo, el concierto, concierto.
Zen. Ha perra. *Vafe, y fale un Criado*
Cr. De Magfimiano
nueftro Cefar con un pliego
un Soldado, para hablarte
pide licencia. *Eleu.* Entre luego,
y al Cefar eftèn abiertas
mis puertas como mi pecho.
Art. Yà es Eleufio Prefidente *ap.*
del Senado, y yà con efto
crece mi efperanza, pues
en Africano contemplo,
codicia de efetuar
de fu hija el cafamiento,
y en ella gufto, pues nadie
pudiendo fer mas, fer menos
quiere, que es la vanidad
en los humanos veneno,
tan agradable, que todos
le beben fin efcarmiento.
Sale un Soldado.
Sold. Efte pliego es para vos,
y las albricias que efpero
de lo que èl os tray, fe funda
en fer yo quien os dà el pliego.
Eleu. Su lugar halle en mis brazos
effa hidalguia, y el fello
Imperial fobre mi frente
ocupe fu jufto afsiento.
Art. A Eleufio mi Prefidente
dice. *Ele.* Muy bien decis vueftro;
efperadme à que refponda,
y creed que mas aprecio
por Juliana efta fortuna,
que por mi que la poffeo;
venid, Hidalgo.
Sol. Yà os figo. *Vafe.*
Art. Efte Soldado me ha hecho
horror, algo ay contra mi
en èl, pero que recelo
de un gentil aquefte enfado,
pues otra caufa no tengo?
ferà el odio con que à todos
los mortales aborrezco.
Zen. Vamos mi feñor, que aguarda
mi amo. *Sold.* Yà os obedezco.

Zen. Si este quisiera partir
lo que le ha de valer esto,
fuera hombre de bien.
Sold. Decidme,
quien es este Cavallero?
Zen. Es forastero.
Sold. De donde?
Zen. Yo no lo sè; pero pienso
que en Carabanchel de abajo
ha vivido mucho tiempo.
Vanse, y sale Licinio.
Lic. De aqui saliò Irene, y es
esta la casa de Eleusio.
Ar. Quien creyera, q̃ para el fragil,
y limitado trofeo
de vencer à una muger
han menester los esfuerzos
de mi ciencia, y de mi astucia,
valerse de tantos medios.
Lic. Perdone Juliana, y sufra
que digan mi amor mis zelos.
Art. A tomar satisfacion
Licinio ossado, y resuelto
viene de Eleusio, y me importa
embarazar sus intentos,
porque de Eleusio en la vida
consiste mi vencimiento;
à quien Licinio buscais?
Lic. A Eleusio.
Art. Si servir puedo
en lo que el vuestro cuidado,
fiad de mi.
Lic. Yo agradezco
vuestra voluntad.
Art. Mas claro
hablemos Licinio.
Lic. Hablemos
que à todo estoy prevenido.
Art. Primero el semblante vuestro
lo dixo, que vuestra voz;
pero yo os estimo, y quiero
disponeros el alivio,
sin las pensiones del riesgo.
Li. Aunq̃ en mi el riesgo es ninguno,
por no desagradeceros
la amistad, pues informado
estais, segun considero
de mi intencion, proseguid.
Art. A Juliana amais?
Lic. Es cierto.
Art. Y quiereos Juliana à vos?
Lic. Si basta para creerlo
que ella lo diga, presumo
que si. *Art.* Aunque no basta esso,
creerlo es fuerza, pues no ay
otro modo de saberlo.
Lic. Bien decis.
Art. Zeloso estàs?
Lic. Es verdad. *Art.* Y con deseo
de no estarlo? *Lic.* A cuyo fin
matar determino à Eleusio.
Art. Esso es lo que no ha de ser.
Lic. De què forma?
Art. Disponiendo
yo que sea vuestra Juliana
sin que èl muera.
Lic. Soy contento,
que donde el amor se logra
no tienen lugar los zelos.
Art. Pues esta noche. *Lic.* Decid,
que tienen vuestros acentos
tal fuerza en mi, que me obligan
à reprimirme, y creeros.
Art. La aveis de probar, y yo,
porque logreis el intento
os he de assistir, direis,
yo propongo, y yo resuelvo,
que que me importa à mi darle
un disgusto tan severo
à Eleusio, como esconderle

el idolo de su empleo
siendo su amigo? à que yo
respondo, q̃ pues lo emprehendo
debe de importar. *Lic.* Razon
para suplicar no tengo,
ò no la hallo, ò no la busco.
Art. Ni estais en estado de esso.
Lic. En fin decis esta noche?
Art. Si, y ayudaros prometo.
Lic. Pues de Africano en la puerta
os aguardo.
Art. Yo irè luego.
Lic. Mucho os debo.
Art. Aun no sabeis
que tanto.
Lic. Querido dueño *ap.*
haz que para mi fortuna
si oy en mis brazos te veo. *Vase.*
Art. Juliana, si algun alivio
puede tener mi tormento,
en perseguirte le fundo,
y aunque pese à todo el Cielo
ha de empañar mi cautela
de tu pureza el espejo.
Vase, y salen Juliana, y Irene.
Ir. Lo que te dixe me dixo.
Jul. Yo, Irene, se lo agradezco.
Iren. Si le oyeras, yo te ofrezco
que te holgaras, es buen hijo.
Jul. Mi Jesus, vuestros favores
estimo, y gracias os doy,
de que en mi, que nada soy,
exerciteis los mayores;
Eleusio? *Sale Eleusio.*
Eleu. Si en vuestro labio
hallo mi esperanza cierta,
y en vuestra casa la puerta
abierta, se hiciera agravio
à mi fortuna en creer,
que aborreceis mi aficion,
pues muchos acasos son
aunque pueden suceder.
Jul. Pues como os determinais,
valgame el Cielo, señor,
el entrar aqui? què dolor!
Eleu. Porque vos me lo mandais.
Jul. Yo? como, ò quando?
Eleu. Divina
Juliana, si pretendeis
retocar, como escrivis,
los quilates de mi fee,
à vuestra casa me tray
mi amante dolor à vèr,
si sabe mi sufrimiento
resistir vuestro desden.
Jul. Aunque sin causa no oyera
vuestra voz, con causa es bien,
què estorve que prosigais,
ù engañado, ù descortès,
pues ni yo os llamo, ni quiero
llamaros, ni puede ser
que quiera, porque ay razones
en mi para no poder.
Sale Art. Para que no desconfie
A Eleusio al oìdo.
le assisto invisible, esto es,
proseguir en la intencion
con que escriviò.
Eleu. Dice bien
mi discurso, pues ayude
su intento mi buena ley.
Usad rigores, usad
tyranias, bien podeis,
de vuestro divino ceño
armar el dulce poder.
Jul. Què decis Eleusio? como
hablais assi? no sabeis
que se ofenden mis oìdos
de vuestro labio infiel?
Art. El papel le enseña, assi

la confusion lograrè.

Baxa un Angel desde lo alto de la casa en apariencia rapida.

Ang. No haràs tal, que consentir
no quiero yo à tu poder
contra su opinion engaños.

Art. Què sobresalto! no sè
quien me ha turbado la vista
con el discurso, el papel
le enseña.

Eleu. Para obligaros
señora, sin responder
otra cosa que os ofenda,
decidme que vuestro es
este papel, y si gustais
que haga lo que dice en èl?

Jul. Si. *Eleu.* Primero reparad
lo que decis. *Jul.* Que querrè
que hagais lo que os escrivì,
digo. *Eleu.* Pues este papel
mirad.

Toma el Angel con una mano el papel de Eleusio, y dà otro à Juliana.

Ang. Esse no es el suyo,
mire este que el suyo es.

Art. A Custodio, ha pese al Cielo.

Ang. Calla blasfemo. *Vase.*

Art. Si harè.

Jul. Y hareis vos lo que en èl mãdo?

Eleu. Con el gusto que vereis.

Jul. Miradlo bien.

Eleu. Yà lo miro.

Jul. Pues escuchadme.

Eleu. Leed.

Sale Zenon.

Zen. Todos estamos acà.

Iren. Calla, que tiempo no es
de burlas.

Zen. Pues de què es tiempo?

Ir. De callar, oìr, y vèr.

Aqui se lee el primero papel.

Lee Jul. Señor Eleusio, si la fineza cõ que decis que me amais, es como debe ser, y como yo debo creer de vuestro juicio, serà verdadero vuestro amor; y siendo assi, mas irà encaminado à mi lisonja, que à mi ofensa, debaxo de cuya confianza os suplico, que no porfieis en que sea vuestra, sino intentais perderme, pues el dia que reconvengais à mi padre para que os cumpla la palabra que le pedis, vereis en mi resolucion, que à vos os dexe sin esperanza, y à mi me quite la vida.

Ir. Oyga el diablo del enredo,
èl le debe de leer
de dos modos, ò no es este
el papel que yo llevè.

Jul. Esto que veis dice aqui,
y en resolucion, creed,
que no tengo de ser vuestra,
porque no lo puedo ser.

Eleu. No estoy en mi.

Art. En un infierno
nuevo de dolor cruel
estoy ardiendo.

Sale Afr. Que importa
que tu lo escuses, si es
à pesar de tus defensas,
gusto mio, que con èl
te despozes? *Art.* Esso si,
aflicciones, socorred
mis ansias, que en este lance
se funda nuestro vencer.

Eleu. Señor Africano à veros
vine. *Afr.* Yà que el parabien
del nuevo cargo os de yo,
y supuesto que ha de ser,

da-

dale la mano Juliana.
Zen. Echòle acueſtas la ley.
Jul. Jeſus mio defendedme,
no conſintais que un infiel
manche pureza, que amante
à vos os ſacrifiquè.
Afric. Què aguardas?
Jul. Pues me apurais,
que eſtoy caſada ſabed,
y que primero que falte
à la prometida Fè
de mi Eſpoſo, amante, y firme
mil muertes padecerè.
Zen. Y hacia la mortecina.
Afr. Calla aleve, y dime quien
es eſſe vil. *Jul.* No le infames,
que à ti te infamas, pues es
Chriſto, el verdadero Dios
de los Chriſtianos, aquel
que muriò por mi, y me obliga
à que yo muera por èl.
Eleu. Ay de mi, infelìz! Juliana
ſe perdiò. *Afr.* Calla cruèl,
cierra el labio, ò eſte azero.
Iren. Si no te valen los pies,
ſeñora, aqui has de acabar.
Jul. No es huìr eſto, porque es,
yà que he de morir por Chriſto,
querer morir junto à èl. *Vaſe.*
Afr. Seguirante mis ofenſas.
Vaſe tras ella.
Eleu. Yo, tu muerte eſtorvarè,
mas no la mia, Juliana.
Vaſe tras ella.
Ir. Ven Zenon.
Zen. Vamos à vèr. *Vanſe.*
Art. Què es eſto Cielos? teſtigo
infelìz tengo de ſer
deſta deshonra; mas como
deſmayo? Licinio es
eſte, y à buena ocaſion
llega, que pues ha de ſer
eſte el paſſo de Juliana,
ſolo con obſcurecer
el dia en ſu deshonor
mi venganza lograrè;
Licinio? *Lic* Artenio?
Obſcureceſe el teatro.
Art. Yo ſoy. *Sale Juliana.*
Jul. El temor debe de ſer
quien me ha robado la luz,
Señor, no deſampareis
mi conſtancia. *Art.* Ves aqui
à Juliana. *Dent. Afr.* Ni eſconder
te podrà el centro,
ni el Cielo te defenderà.
Sale Marc. A ſaber
deſte alboroto la cauſa
confuſa muevo los pies.
Sale el Angel, y toma à Juliana de la mano, à tiempo que Licinio và àzia donde eſtaba Juliana, y encuentra à Marcela.
Ang. Sigueme Juliana. *Vanſe.*
Art. Ha peſe
à tu luz, ſegunda vez
me eſtorvas? *Lic.* Juliana. *Ma.* Yo
finxo ſi Licinio es. *Lic.* Sigueme.
Marc. Donde me llevas?
Lic. No es tiẽpo de reſponder. *vanſ.*
Sale Afr. En eſta pieza ſe entrò,
ſu muerte en ella ha de vèr;
Deſcubreſe Juliana en un Altar à los pies de un Crucifixo, y dos Angeles à los lados, que al tiempo de llegar Africano con la daga en la mano à ofenderla, ſe ſube à lo alto de la caſa. Salen todos por diferentes puertas.
Aqui eſtà; pero què miro!
Afr.

Afr. Què veo! *Jul.* Mi esposo veis.
Afr. Muere infame.
Tod. Estraño assombro! *Chirimias.*
Art. Hechizo Christiano es
quien de vosotros la libra,
en cuya señal vereis,
del dorado firmamento *Truenos.*
los Polos estremecer,
desquiciarse las columnas,
crugir uno, y otro ex,
ocultandose la forma
de esse aparente dosel
à los ojos. *Vase.*
Tod. Què portento! *Vase.*
Zen. Nadie se vaya hasta vèr
en lo que esto ha de paràr,
que dos faltan para tres.

SEGUNDA JORNADA.

Sale Africano cõ una llave en la mano.
Afr. Temiendo que la prision
adonde à Juliana oprimen
sus delitos, yà sea tumba
de su belleza infelice,
à llamarla no me atrevo,
aunque el afecto me obligue
à intentarlo, como padre
tierno afecto, padre triste!
O que de males Marcela,
de mi honor manchò el origen,
y recelo que Juliana
la vida ingrata me quite
esta carcel fabricada
del castigo, adonde vive
tan preso el ayre, que apenas
tiene por donde respire.
Es su funesta morada
y estancia donde preside,
de mi aparente rigor
la tirania invencible.
Rigor aparente llamo
à mi crueldad! mas bien dixe;
pues soy yo quien le padece,
siendo ella quien le resiste.
Con què de peso los pies
muevo, pero no me admire,
que yà es tiempo que las plantas
se conviertan en raices.
Yo llego, que sin sus ojos
padecen eterno eclipse
los mios, Dioses Divinos,
para que yo sacrifique
en vuestro honor ricos dones,
aunque con obsequio humilde;
haced por mi que Juliana
sus ceguedades olvide.
Abre una puerta.
La mano al abrir me tiembla,
pero no me escandalice
vèr, que àzia el gusto no aya
cosa que se facilite.
Que obscuridad el silencio,
y el temor su espacio miden,
sin que à la vista le dexen
lugar de que se exercite.
Juliana, no me responde;
Juliana, en vano repite
su nombre mi voz, aguarda
corazon, y no adivines,
que harto corren las desdichas
sin que tu las anticipes;
Juliana, hija, hija, ha cielos!
mas de què mis voces sirven
si el desconsuelo triunfò
de sus años infelices;
misera Christiana. *Sale Juliana.*
Jul. Quien me llama?
Afr. Pena insufrible!
como Christiana respondes?

y como hija resistes
el nombre de delinquente?
es à tu oido apacible,
y el de hija mia penoso?
dexame que solemnice
con el llanto tu crueldad,
al conocer que te sirve
la culpa, y no la razon,
llorando en lo que me aflige,
que tu delito veneres,
y tu obligacion olvides.

Jul. Quien nace ciego, si falta
advertencia que le avise
de que ay luz, su obscuridad
tiene por luz infalible,
y la estima, mas si acaso
abre los ojos, y mide
los espacios luminares
con las potencias visibles,
la obscuridad aborrece
tanto, que aun no le permite
al natural movimiento,
que de la luz le retire.
Luz es Dios, y obscuridad
la que su comercio impide;
yo vivì ciega, el Divino
favor me enseñò à que mire
la luz que ignoraba, pues
porquè dificultas, dime,
que si conozco las luces
aborrezca los Eclipses?
Todo lo que Christo no es
en mi es odioso, ò prosigue
en atormentarme, ò falta
al odio de perseguirme.
Ni el cariño, ni el rigor
me han de estorvar invencible,
à que en la Fe viva, y muera
de Christo constante, y firme:

Afr. Calla, que quando à buscarte
vengo para que te libres
del castigo que te aguarda,
pues oy el termino pide
que à Eleusio te entregue, como
delinquente, mal terrible!
pudiendo ser como esposa,
desagradecida impides
mi intento, solicitando
que la venganza anticipe,
que con vergonzosas quexas
los Dioses de ti me piden.
Dioses mi llanto mirad
antes que se precipite,
que cumplir yo con vosotros,
y conmigo es imposible,
hija Juliana?

Jul. Señor.

Afr. A tus pies mi amor te pide,
que en tu vida, ay hija amada!
por mi pobre vida mires;
lloras?

Jul. Si, que es natural.

Afr. Pues mi amor no desconfie;
que pues responden los ojos
debe el corazon de oirme.

Jul. Lloro, y no lo que presumes;
pues nace mi llanto triste,
de que no te persuades
à ti con no persuadirme,
pues siendo tanta la fuerza
del ruego con que me insistes,
es tan grande mi razon,
que à tu ruego no se rinde:
Y pues no ha de ser, te pido
que mudes de intento, y mires
que tus rigores me agradan,
y tus piedades me afligen.
Y à ser posible caber
en mi constancia deslize,
menos te temiera ayrado,

que

què te temiera apacible.
Afr. Pues hija ingrata, no hija
yà, ſangrienta tigre,
que à algun bruto formidable
tu generacion debiſte,
quedate à morir, y queden
las penas que à mi me ſiguen
contigo, para que ſepas
de la manera que oprimen.
Jul. Oye ſeñor. *Afr.* Hija mia,
què quieres?
Jul. Que me caſtigues
ſi tu preſumes que ofendo
à las deydades que dices,
y yo por falſas conozco;
mas de modo que te libre
mi dolor de tu dolor,
que he eſtado para pedirte,
que no me ofendas, à trueque
de que tu en mi no peligres.
Afr. Tanto vale mi tormento,
y no ſabe reducirte?
Jul. Es injuſto lo que manda
tu dolor.
Afr. Pues no me obligues,
irritame, y podrà ſer
que el furor mi mal mitigue.
Jul. Dios no me manda irritarte.
Afr. Pues què te manda?
Jul. Sufrirte.
Afr. Ten laſtima de ti.
Jul. Mas de ti la tengo.
Afr. Què dices?
Jul. Que al verte perder ſegundo
llanto mi laſtima pide,
à la piedad que lo mira,
y al rigor que lo permite.
Afr. Cierra los labios, ò yo,
porque à tu voz no peligren
los oìdos cerrarè;
mas conſienteme què admire
los diſtintos corazones
que en nueſtros pechos aſsiſten,
pues quando tu à mis ſuſpiros
mueſtras valor invencible,
no tengo à tus voces yo
mas defenſa que no oirte.
Jul. Eſſa es de la ley de Dios
la fuerza.
Afr. Dioſes ſublimes,
no acoſta de mi obſervancia
mi cariño ſe autorice,
calla, y quedate ſin mi
pues lo quieres.
Jul. Dios me aſsiſte,
y en mi ſufrimiento eſpero,
que ſu clemencia acredite.
Afr. Ay Juliana, que à no ſer
tu padre, mi mal me guie,
y que no ſolo lo ſufras
tu, ſino lo ſolicites.
Jul. Pues como à no ſer mi padre?
Afr. Como à que te fiſcalice
deſde eſte inſtante me obliga
la Religion que en mi vive;
haſta aqui el coto llegò,
que la piedad me permite
de Eleuſio, Juez ſoberano,
de la culpa en que delinques; *vaſ.*
que deſconſolado voy *Buelve.*
aſsi! aunque ingrata recibe
eſte abrazo de mi amor,
ù de mi razon le admite,
que ſi voy à no ſer padre,
juſto es en dolor tan triſte,
que te abrace quien de tanto
parenteſco ſe deſpide.
Jul. El miſmo Dios que yo adoro
tu conſuelo facilite.
Afr. Y me dexas ir?

Jul. Es fuerza.
Afr. Hombres mi llanto os lastime,
piedras, mi pena os ablande,
Cielos, mi mal os obligue,
y sola tu, sola tu,
de mi sentimiento libre,
ni le padezcas, ni alcances
en que su fuerza consiste,
que pues no le compadeces,
no quiero que le acredites. *Vase.*
Jul. Señor, cuya soberana
bondad causa mi consuelo
mucho favor, desde el suelo
consigue de vos Juliana.
De mi padre en el dolor
atormentada me vi;
pero de vos me vali
para resistir su amor.
Y vos de cuya grandeza
se socorriò mi humildad,
de vuestra eterna bondad,
sacastis mi fortaleza.
Ha señor lo que os debemos
los mortales, vos nos dais
auxilios, y aun perdonais
que no los aprovechemos.
Mas alegre este aposento
està que el que antes vivì,
adonde la luz no vì,
pero no perdi el contento,
que estando mi bien en vos
sin razon me vì de sustos,
que respetan los disgustos
à los que viven en Dios.
Persecuciones me esperan,
mas tanto es lo que me ampara
vuestro amor, que desearа,
que mucho mayores fueran.
Felices los que por vos
murieren, y en vuestro nombre,
que si hace por Dios el hombre,
que harà por el hombre Dios?
Martires, yo os imagino
del mismo Dios por la mano
de vuestro trabajo humano,
cobrando el premio Divino.
Quien, dichosos, mereciera
veros, para desear
lugar en vuestro lugar,
y ardor que le mereciera!
mas este favor que excede
à toda fortuna humana,
no le merezco.
Den. Ang. Juliana,
Dios el favor te concede.
Jul. Voz, si engañada no fui
del deseo que te oyò,
quien te diò el aliento?
Dent. Ang. Yo.
Jul. Y tu donde estàs?
Sale Ang. Aqui.
Jul. Quien eres, que mal resiste
el resplandor que conduces
mi vista entre tantas luces
ciega?
An. Quien por Dios te asiste,
tu Custodio soy.
Jul. Y à què vienes
quando en mi te empleas?
Ang. A que con los ojos veas
lo que has visto con la fe,
con premios tan superiores
honra à quien sabe sufrir
Dios.
Jul. Y ay quien quiera vivir
à vista destos favores?
Ang. Mira los dichosos. *Jul.* Llena
el alma de tanta gloria,
bebiendo està en su memoria
el olvido de mi pena.

En

En una araceli baxa el Angel por el lado izquierdo tanto como la Santa aya de subir en una elevacion por el lado derecho, y descubrese la apariencia de la rueda, y en ella diferentes Martires con diferentes generos de martirios, cõ Coronas, y Palmas, y encima con diferentes apariencias, dos niños con una Corona grande, y una Palma cada uno que coronen la rueda, y sale Artenio.

Art. A buen tiempo mis desvelos
llegan.
Ang. Luzero yà vès
quan favorecida es
de Dios Juliana.
Art. Mis celos lo digan,
pero mi brio
no admite desconfianza.
Ang. Y en què fundas tu esperanza?
Art. En que ella tiene alvedrio,
fuera de que el falso trato
de los humanos me atreve,
pues quanto mas à Dios debe,
es el hombre mas ingrato.
Jul. Entre los otros lugares
desocupados, de quien,
si saber puedo este bien,
son estos dos singulares?
Ang. Para ti es este lugar,
y este que mas cerca vès,
para un venturoso es,
que presto le ha de ocupar.
Art. Què escucho!
Jul. Si emulacion
en este sitio cupiera,
embidiosa me tuviera
la justa anticipacion.
Art. Presto ay otro venturoso
mis oìdos escucharon!
mas quando à mi me faltaron
razones de estàr quejoso?
quien serà? *Ang.* Para ocupar
este sitio es menester
ir Juliana à padecer.
Jul. No irè sino à descansar,
que no se padece quando
alivia el conocimiento
del premio, pues no es tormento
el que el premio està acordando.
Ang. Queda en paz.
Jul. En ella voy con Dios.
Ang. Pues en èl te empleas,
advierte, aunque no me voy,
que siempre contigo estoy.
Art. Tiempo pierde aqui mi intẽto,
vamos à fraguar rigores,
que à vista de los dolores
es muy otro el sufrimiento.
Cielos, y no desta palma,
os cedo la accion creìda,
que aun le quedan en la vida
tres enemigos del alma. *Vase.*

Baxa la Santa, y cierranse las apariencias, y sale Irene.

Jul. Que sueño en èl mi alegria,
fue conforme à mi deseo.
Ir. Es possible que te veo,
señora del alma mia,
aprisa dadme los brazos.
Jul. Con ellos mi amor te espera.
Ir. Aprietame de manera,
que nos hagamos pedazos.
Jul. Que ay de nuevo Irene.
Ir. Cosas estupendas.
Jul. Y Marcela?
Ir. Esso aora te desvela?
no preguntes por golosas.
Jul. Como?

Ir. Como dada à perros,
ò à Licinios, que es lo mismo,
de amor con el parasismo
ha echado por essos cerros,
vandolera es yà, bien aya
ella. *Jul.* Que me dices?
Ir. Què?
que con Licinio se fuè.
Jul. Donde?
Iren. A buscar la gandaya.
Jul. Valgame Dios!
Iren. El dia mismo
que tu con no vista moda,
aviendo de ser de boda
hiciste de Christianismo.
Ella en fin las afufò
con gran parte de mi honra,
sin perdonar su deshonra
al padre que la engendrò.
Jul. Gracias à Dios.
Iren. De desgracias
dàs tu gracias de esse modo?
què dices muger? *Jul.* De todo
se han de dàr à Dios las gracias.
Iren. En esso estàs? considera,
que importa atenderme à mi,
pues dice el mundo de ti,
que eres muy pataratera.
Todos se admiran, Juliana,
con ponderaciones mil,
de què un cuerpo tan gentil
tenga un alma tan Christiana.
Y segun su porfiar,
pienso que te han de dàr caza,
porque los veo con traza
de hacerte deschristianar.
Previenese el mundo entero
para verte, y con razon,
y estàs por tu devocion
metida en un abugero.
Donde tus ojos estàn?
què pretendes muger ciega?
en un callejon no ruega
aprendiendo à gavilàn.
Mudate, que es importante,
y sabe por si te espanta,
que sin ser Semana Santa
te han de hacer diciplinante.
Dexa la intencion servil,
que traza tu desventura,
niña si de tu ventura
quieres gozar el Abril.
Y mira si perseveras
en ser Christiana en efeto,
que avràs menester coleto
para las assentaderas.
Eleusio con las porfias
de su constante aficion,
à saber de ti à Zenon
embia todos los dias.
Por ti pregunta, y me enfada,
pues preguntando desloma,
y etele por donde assoma
el moro por la calzada.
Jul. Yo me retiro à no vèr,
ni escuchar su desvario,
y à esperar por vos Dios mio
ocasion de padecer. *Vase.*
Ir. Yo despacharè al instante
con èl, y te seguirè
señora; que en buena fee
que me deguella el vergante.
Zenon al paño à media voz.
Zen. Irene? *Ir.* Què ay?
Zen. Es Juliana? *Ir.* Un pòco.
Zen. Y por què se fuè
antes de verme? *Ir.* Porque
de no verte tiene gana.
Zen. Puedo entrar? *Ir.* A què?
Zen. Enemiga

he

he de decirte mi amor? *Ir.* No.
Zen. Mira. *Iren.* No entres, ò yo
me irè. *Sale.*
Zen. Miren como obliga.
Ir. A què vienes en efeto?
Zen. Al ordinario reclamo
del menguado de mi amo,
y à decirte este soneto;
atiende si estàs aqui,
que como eres tan mudable
no avrà lugar donde estable
seas. *Ir.* Vaya. *Zen.* Escucha. *Ir.* Di.

Zen. A verte mas veloz que una pelota
mi cariño me trae, Irene ingrata,
y aunque aora tan falso, estoy de plata;
para todos, hermana, tray la flota.
Por tu aficion la mia siempre trota,
y la tuya, ni ata, ni desata,
haciendome mas tiros mogigata,
que contiene el Castillo de la Mota.
De mi te informas solo por gaceta,
viviendo para mi mas alta que Ita,
donde mi nombre llega por minuta.
Y con andar mi vida por ti inquieta,
te he de querer por ser tan bonitita,
en ata, en eta, en ita, en ota, en uta.

Iren. Señor Zenon usted es buen pobrete,
mas tiene algunos lucidos de Orate,
y à hombre que no embia chocolate,
le sobra todo aquello en que se mete.
Promete usted, y al punto que promete
se le olvida la dadiva, y no el tate,
y con palabras de calabazate
tantas flores no tiene un ramillete.
Bien yè esta cara de pastel en bote,
pues no me falta quien me la confite,
porque el ceño en agrado le comute.
Vaya con Dios, y mire que es un zote,
à quien despiden porque no visite,
en ate, en ete, en ite, en ote, en ute.

Zen. Convencisteme. *Ir.* Pues parta.
Ze. Con lo q̃ has dicho, y has hecho
voy yo Irene satisfecho.
Ir. Y yo Zenon quedo harta.
Zen. Què de Julian a dirè?
Ir. Que de la prision saliò.
Zen. A què? *Ir.* Esso no sè yo.
Zen. Pues di como? *Ir.* Esso no sè.
Zen. Enfermo voy.
Ir. Quien viò tal! oye,
busque, ù salud cobre,
quien pida para esse pobre

que llevan al Hospital.

Vanse, y sale Eleusio con una carta, y un Soldado.

Elu. Tanto crecen los insultos
de Licinio? *Uno.* Solo quexas
dèl, y sus parciales se oyen.
Eleu. Id vos, y en vuestra defensa
gente llevad, que en el monte,
ò le maten, ò le prendan.
Uno. Siendo el orden justo, justo
es tambien que se obedezca. *Vase.*
Eleu. Ay Juliana, no olvidarte,
aunque me matas, intenta
mi amor, que tu te olvidaras
de tu ceguedad quisiera.
Desde aquel dia no vivo;
pero para que se acuerda
de assombros mi fantasia,
que mi dolor no remedian.
En el honor que me ocupa
veamos lo que manda el Cesar,
por vèr si la ocupacion
le dà al sentimiento treguas.
Lee. Eleusio mi Presidente,
luego que recibais esta,
hareis publico el edicto
que se sigue en Nicomedia,
Ciudad de Penopoleso
de las de nuestra obediencia,
y cabeza del govierno,
que en nuestra gracia os consiéto.
Representa. Què serà el edicto?
Sale Artenio. Es
la persecucion mas fiera
que contra el pueblo de Christo
la Gentilidad intenta.
Eleu. Artenio? *Ar.* Como tan triste
vivis? aver si os alegra
mi presencia, mi amistad
me tray. *Eleu.* De mis justas penas
solo vos sois el alivio.
Art. Creed Eleusio que quisiera,
que de su intento Juliana
se mudara, y que su tema,
ò su engaño, ò su malicia,
muchos cuydados me cuesta.
Bleu. Si es dicha mia, haceis mal
de imaginar que ser pueda,
porque de Juliana es
tan grande la crueldad bella,
que serà ingrata consigo,
porque yo infelize sea.
Art. Que carta es essa? *Ele.* Contiene
unos edictos del Cesar,
à quien vos hareis que luego
se dè cumplida obediencia,
fixandolos en las partes
publicas, que assi lo ordena.
Art. Yà sabeis con quanto gusto
vuestro precepto me dexa
siempre que algo me mandeis,
y mas en estas materias.
Eleu. Yà sè que de los Christianos
sois persecucion severa.
Art. Pues aun no lo sabeis bien;
decid.
Eleu. Esto es lo que encierran.
Lee. Que las cosas necessarias
para la vida no pueda
ningun Christiano comprar
sin la justa reverencia
de incensar los simulacros,
que el Gentilismo venera;
à cuyo intento, en las calles,
y plazas que se comercia,
las soberanas estatuas
de Bahal estaràn puestas,
porque à su publica imagen
publico el obsequio sea.
Art. Discreto edicto, verèmos

aora si morir se dexan
de necessidad, quando es
la glossa desta sentencia
tyrana, que ni vestir,
ni comer, ni beber puedan,
sin idolatrar, verèmos
como Dios su angustia enmienda,
esto es antes, perdonad. *A Eleusio*
Tambien contra ti me alienta *ap.*
Juliana esta tyrania,
pues fuerza es que desfallezca
tu constancia al exemplar
de la Christiana miseria.

En voz alta entrandose.

Christianos, oy el edicto
se publica, en que os ordenan,
que à la Gentilica usanza
hagais à Bahal ofrendas.

Dent.Mus. Misericordia Señor,
amparenos tu clemencia,
ay de ti pueblo Christiano
si Dios de ti no se acuerda!

Eleu. Què misero acento triste
tardo à mis oìdos llega!
ola, quien se quexa? *Sale Zenon.*

Zen. Vengo,
señor, echando la lengua
de un palmo à decirte.

Eleu. Què? ***Zen.*** Juliana.

Eleu. Prosigue. ***Zen.*** Espera,
que no puedo respirar.

Eleu. No serà mala la nueva,
pues que siendo de Juliana
se me dilata el saberla.

Zen. Bueno, mala avia de ser?
no es sino buena, y tan buena,
que su padre muy preciado
de la Religion que observa,
hecho suegro de su hija
à delatrar viene della
ante ti, como Juez
absoluto en Nicomedia;
y como en publico viene,
y ella es tan hermosa, al verla;
lastimadas la acompañan,
niñas, muchachas, y viejas,
diciendo en voces confusas,
unos de ira, otros de pena.

Dent. Muera Juliana, que el culto
à nuestras deydades niega.

Eleu. Ay de mi!

Dent. Juliana viva.

Dent. Todos los Christianos mueràn.

Juliana, y Musica.

Misericordia Señor,
amparenos tu clemencia,
ay de ti pueblo Christiano
si Dios de ti no se acuerda!

Sale Artenio.

Art. Yà està fixado el edicto.

Eleu. A muy buena ocasion llega
vuestra amistad, que sin vos
precisa mi muerte fuera.

Art. Yà sè vuestro desconsuelo.

Zen. q̃ este hõbre à azufre me huela!

Ele. Què harè, pues, quãdo me llamã
alli cariño, aqui deuda,
aqui amor, obligacion
alli? deydades supremas,
como puede un pecho amante,
que en tiernas olas se anega,
vèr padecer lo que adora,
y ayudar à que padezca?

Art. Cumpliendo la obligacion,
y olvidando la fineza.

Eleu. Tampoco ay que hacer en esso
que tan facil se aconseja?

Art. Pues què aveis de hacer?

Eleu. Morir.

Art. Nada en morir se remedia.

Eleu. Escusarme.
Art. Es impossible.
Zen. Si consejo me pidieras
lo diera yo bravo. *Eleu.* Como?
Zen. Como? al viejo le metiera
en una tina de aceite
por la observancia que muestra,
y à Juliana la embiara
adonde Juliana quisiera.
Art. Y los Dioses ignorante?
Zen. Oyga el diablo lo que aprieta.
Art. Los Dioses es lo primero.
Zen. Por una gorrona puerca
embiarè yo noramala
quantos Dioses ay en Grecia.
Art. Blasfemo.
Zen. La Mendez habla?
Art. Mira que Juliana llega,
y que en tu rigor consiste
el alivio de tus penas.
Eleu. Esso me aconsejas? *Art.* Si.
Zen. Pues quando assi no aconseja?
Eleu. Venganza dolor, venganza,
amor paciencia, paciencia.

Sientase, y salen Africano, Juliana, Irene, y los que pudieren.

Afr. Lleno de dolores, lleno
de ansias, y lleno de penas
Eleusio ante vos el triste
Africano se presenta,
que aunque es lo que debo hacer
lo que hago, para que exceda
à mi obligacion mi oficio,
traygo el pesar que me cuesta
Juliana mi hija; hija *Ap.*
la llamo por si recuerda
el nombre de mia algun
privilegio en su clemencia.
Juliana, pues, atrevida,
con sus baldones no acierta
el amor; pero es preciso,
que la Religion lo ordena.
Juliana injusta, que tarda *Ap.*
la voz, acentos alienta
en su acusacion; mas como
ay de que admirarme deba,
si què si quanto à pronunciar
voy resulta contra ella,
y es ella mi vida, como
puede causarme estrañeza,
que contra mi propia vida
estè remissa mi lengua?
Señor, si mi detencion
culpais, reparad en ella,
y la hareis menos prolixa,
quanto ella mas torpe sea,
que lidiar con dos afectos
donde à un tiempo se interessa
de los Dioses el honor,
y adonde el labio se hiela
de una hija, al sacrificio
se ofrece la vida tierna,
aunque acà en el corazon
estè dada la sentencia,
prefiriendo la divina
à la voluntad paterna,
es acto tan doloroso,
aunque justo, que en la deuda
de la observancia mas prompta,
y de la ley mas atenta,
puede, y debe subceder,
mas no se vè que subceda;
Juliana en fin. *Jul.* No prosigas,
que dudando que pudieras
vencer el dolor, callava
por no añadirle mas fuerza.
Pero pues que le venciste,
segun yà resuelto muestras,
yo por ti proseguirè
la acusacion que comienzas,

que

que estimo tanto la culpa
que yo adoro, y que tu afeas,
que porque acaso tu amor
que me agassaja no crea,
reservando alguna parte
con la paternal clemencia,
la he de decir yo, perdona
si obligàre tu terneza,
que no por ser tu piadoso
he de ser yo desatenta,
Eleusio por no cansarte,
ò porque tiempo no pierdas
en inventar tyranias.
Afr. Mira hija.
Eleu. Muger templa. *ap.*
el precipicio, ay de mi,
que Juliana se despeña!
Ar. Yà es preciso castigarla. *A Eleus.*
Eleu. De su castigo te acuerdas,
y no de mi vida? *Zen.* Essotro
no repara en menudencias.
Iren. No ha de valerle á mi ama
este balcon en las fiestas.
Zen. Lo que es balcon no lo sè,
mas no faltarà azotea.
Jul. Mortales, este juició *ap.*
el Divino representa,
en Eleusio amante està
la sombra de la luz bella
del Criador, y la criatura
està en mi, que al juicio llega,
en Artenio està el Fiscal,
y mi padre, que recela
mi castigo, hace el retrato
de nuestra naturaleza.
Solo hace el Abogado
falta aqui, que allà no hiciera,
que allà nos defiende afable
Maria Abogada nuestra.
Eleu. Juliana mira por ti,
y que tenerte quisiera
la fortuna por esposa,
de quien por reo te afrenta.
Art. No os desconsoleis, que yo
he de procurar vencerla
por serviros.
Eleu. Darè el alma
de albricias à quien la venza.
Art. Y ella tambien la darà
si de mi vencer se dexa
Juliana, como tampoco
me importa que tu te pierdas;
avisarte no he querido
del engaño que te ciega;
pero viendo interessado
en que infelice no mueras
à tu padre, y à tu esposo,
aunque la razon obstenta
en este la acusacion,
como en aquel la sentencia,
por ellos, y la piedad,
que tu engaño me aconseja,
mi persuasion por el sitio
forma de argumento tenga.
Esse Dios que adoras, como
te consiente en esta afrenta?
como no buelve por ti,
y como tu fee no premia?
Jul. O seas lo que presumo,
ò lo que pareces seas,
la verdad de Dios à todos
concluye de una manera.
Quien te ha dicho que no assiste
Dios en mi favor? pudiera
yo sola sin Dios hacer
à tu engaño resistencia?
Art. Pues aora en què me resistes?
diràsmelo quando veas
de tu sangre salpicada
tu necia infeliz belleza?

quan-

quando te atormente el hambre,
quando la sed te haga guerra,
quando el alivio te falte,
quando el desconsuelo crezca?
quien te ha de amparar entonces?
Dent. Seguidle, matadle, muera
quien rompe los estatutos
de la Religion. *Art.* Què pena!
Jul. Esse alboroto por mi
responde, pues quien alienta
en la amenaza mi brio,
me darà en el dolor fuerza.
Eleu. Ola, què es esso? *Uno.* Señor
aquel Soldado que el Cesar
embiò con los despachos
del puesto en que nos goviernas.
Sale el Soldado.
Sold. Yo lo dirè, viendo que ay
Dios que sabe, sin violencias,
obligar à que le adoren,
haciendo que le obedezcan.
A su bondad me inclinè,
conociendole en la cierta
razon con que los Christianos
confian de su clemencia.
Pues como el publico edicto
manda, que ninguno pueda
procurar el alimento
natural, si antes no inciensa
à los idolos, vì en ellos,
que antes con constancia entera
se resuelven à morir,
que à hacer à su Dios ofensa.
Por cuya causa movido
del furor que aun no me dexa,
rompì los edictos, dando
por sola, y por verdadera
la ley del Dios que los guarda,
la Fè del Dios que los premia.
Reconociendo por falsos
los idolos, que con fuerza
venerar hace el poder,
y las crueldades sustentan.
Christo el verdadero Dios
es mortales, èl me alienta,
humanos, à que os avise
de su bondad verdadera.
Art. Calla hombre que me matas;
que desorden Cielo es este?
no en vano este me diò susto
al verle la vez primera;
quien pudiera huìr de sì.
Eleu. Barbaro blasfemo, cierra
los labios, ola, llevadle
adonde pague la ofensa
de los Dioses con la vida.
Sold. Nada el rigor me amedrenta.
Eleu. Llevadle, pues, què aguardais?
rigor mi cuidado afecta,
por vèr si à Juliana obligo
à que los castigos tema;
llevadle, pues. *Dent.* Muera quien
los Dioses no reverencia.
Jul. Dichoso, firmeza ten,
y al felìz lugar que esperas
llega, de mi justa embidia
acompañado. *Sol.* No temas,
que me falte la constancia,
que aunque de Christo no tenga
mas noticia que este amor,
que me inflama, y me govierna,
en èl confio. *Jul.* De mi
en tu ventura te acuerda,
pidele que à mi me guie
adonde su amor te lleva.
Los dos. Christo es Dios.
Art. Por no escucharlos
su centro me dè la tierra. *Vase.*
Afr. Dioses, como estos delitos
consiente vuestra grandeza?

por

por no escuchar vuestro ultrage
cerrarè entrambas orejas,
y la parte irè à llorar
q̃ tengo en la injuria vuestra. *vase*
Dent. Mueran.
Eleu. A esse hombre llevad,
y para crueldad mas fiera,
sè que de Juliana, assi
librarla mi amor intenta,
ò à lo menos dilatarme
la vida que tengo en ella.
Jul. Ten firmeza.
Sol. En Dios confia.
Jul. Dios te assiste.
Sol. Dios te alienta,
à vivir voy. *Jul.* No dilates
tu dicha. *Sol.* Con Dios te queda.
Zen. Solo porque fueras firme
verte Christiana quisiera.
Ir. Como essas Christianas ay
que no saben de firmeza.
Zen. Todos se han ido. *Ir.* Nosotros
lo mesmo hagamos.
Zen. Es fuerza,
que estos dos que se han quedado
para algo solos se quedan.
Eleu. Juliana, valor no tengo
para hablarla, sino piensas
que me ofenden tus ultrages
quanto à ti te lisongean.
La seguridad no pagas
que debes à mi fineza,
y en tu propia ofensa estàs
dando materia à mi ofensa.
Enmendar tu ceguedad
yà no cabe, mas cupiera,
que tu riesgo te enmendàra
lo que mi amor no pudiera.
Si antes como Juez te hablaba
fue delito de mi estrella,
como amante aora te ruego,
que es dicha de mi influencia.
Librarte yo, es impossible,
y en ti segun es la tema,
es impossible que yà
falte la culpa propuesta.
Demos un medio Juliana;
que aunque delito parezca
en mi oficio, de mi amor
alguna disculpa tenga.
Finge tu, que reducida
estàs à dàr la obediencia
à los Dioses soberanos;
de modo, que la apariencia
parezca verdad, y vive
en la ley que te parezca,
que como à mi no me obligues
publicamente à que deba
cumplir con mi obligacion,
castigando tu entereza,
yo te perdono que faltes
del Cielo à la reverencia,
y à quenta del Cielo quede
lo que aora està por mi quenta.
Jul. Negarte que es atencion
digna de mi aplauso essa,
Eleusio, aunque desvalida
se quede solo en propuesta,
fuera sinrazon, mas quiero
pagartela con que sepas,
que à ser possible aceptàra
tu consejo, y le cumpliera.
Pero como los Christianos,
porque nuestra ley lo ordena,
debemos dàr à la voz
lo que el corazon reserva.
No tiene lugar en mi
tu hidalgnia; pero tenga,
yà que no lugar, la justa,
la atencion de conocerla.

El.

El. Què hemos de hacer, pues, amãte
yo, y tu cruel, tu severa,
y yo piadoso contigo,
yo tu Juez, y tu mi rea,
tu Christiana, y yo gentil?
Jul. Morir yo.
Eleu. Porque yo muera?
es possible? *Jul.* Nada digas.
Eleu. Mira. *Jul.* Rigores inventa.
Eleu. Mira qual es mi razon,
pues tu propia me aconsejas
tyranias contra ti.

Dentro Soldado.

Sol. Señor, Juan se os encomienda.
Jul. Y mira qual es Eleusio
de mi razon la defensa,
pues las voces de aquel Martyr
me comunican su fuerza.
El. No ay remedio?
Ju. No ay remedio.
Eleu. Pues mis piedades desprecias
muere Juliana, y contigo
muera yo; deydades fieras
injusto es vuestro dominio,
pues me obliga à esta violencia.
Jul. Justa es vuestra ley, Señor,
pues yo por la conveniencia
de seguirla, y observarla
deseo morir por ella.

Vase, y Licinio dentro.

Li. Compañeros,
el monte nos defienda.
Un. Que se emboscan,
seguid aquessa senda.
Li. No me pierda, Marcela,
tu hermosura.

Salen Licinio, Marcela, y dos vandoleros.

Todos. Al monte, al llano, al valle,
à la espesura.
Lic. Yà que el monte nos defiende
de tanta persecucion,
como contra nuestras vidas
muestra el cobarde rencor.
Descansa, Marcela hermosa,
en este sitio, y los dos
para su seguridad,
con atenta prevencion,
desde essas dos atalayas,
que excelso registro son
del monte, donde essos pinos
se estàn consagrando al Sol,
prevenidos registrad,
si el numeroso esquadron
que nos persiguiò hasta aqui
su disignio revocò,
partid. *Subiendo por dos montes.*
Los dos. Yà te obedecemos.
Lic. Marcela, pues ocasion
llega, aunque llama el peligro
à las puertas del temor,
la satisfacion precisa,
que tantas veces pidiò
tu razon à mi delito,
te quiere dàr mi razon.
Yo, Marcela, te robè
de tu casa; pero no
creì que à ti te robaba,
y debele à mi atencion,
que este punto no te explique,
pues quando intentando estoy
satisfacerte, no es justo,
que por quedar yo mejor
en tu estimacion, se ofenda
parte de la estimacion.
Mar. Que no le entiendo presume,
y es porque nunca mi voz
le ha advertido del engaño,
que mi astucia le tratò.
Yà que delito no sea

ro-

robarme, y quieras que yo
agradecida me mueftre
al acafo, ò al error
con que me fatisfaràs
la tarda injufta omifsion,
con que defde que me vifte
tu tubieza me tratò.
Lic. Con decir que no hallè en ti
lo que pensò mi aficion,
y que hizo la obfcuridad
la culpa, y la luz la viò.
Mar. Groffero eres.
Lic. Tu me obligas
porfiada. *Mar.* Eres traydor.
Buelven los dos.
Uno. Si alas no teneis, es vana
de libraros la intencion,
pues el fitio que ocupais
cercado eftà. *Uno.* Lo mejor
ferà feguir efta fenda.
Lic. Marcela, defte furor
te libra por effa parte,
mientras guardandote yo
voy à eftorvarles el paffo.
Uno. Que fe acercan. *Mar.* Sin ti voy.
Lic. Pero fegura, pues queda
en tu amparo mi valor. *Vafe.*
Mar. Ay de mi defdichas! quando
vueftra aleve pretenfion
ha de ceffar! *Dent.* No fe libre,
tiradle, èl es. *Mar.* Muerta foy. *Cai*
Licinio. *Dentro Licinio.*
Lic. Marcela? Cielos
defde aquel rifco cayò,
pues la dexò mi cariño,
bufquela mi obligacion.
Marc. Licinio, Licinio.
Sale Art. Huyendo
de aquel affombro llegò
à efte alivio mi fortuna,
Mar. Yà muero tan fin favor
de los hados, que à Licinio
la ultima quexa no doy.
Art. Muriò Marcela, y fu yerto
cadaver, como firviò
ella à mi intento, tambien
fervirà à mi pretenfion.
Dios à Juliana no afsifte
con uno, y otro veloz
auxilio? no la confuela
el Angelico Efquadron?
pues porquè en ayuda mia
no ha de procurar mi voz,
que de infernales miniftros
me ayude la proteccion?
O tu efpiritu rebelde,
el que obferva mas rencor
contra el hombre, aborreciendo
en èl la Imagen de Dios,
en efte infelice cadaver
introducido tu horror
me refponda.
Mar. Què me mandas,
que yà à tu obediencia eftoy.
Levantafe Marcela.
Art. Que en efta forma penetres
el viento, y la devocion
de Juliana defvanezcas
con Angelico efplendor;
parte, pues. *Mar.* Yà te obedezco.
Ponefe en un buelo, y el Angel en lo alto.
Ang. No haràs tal, fiero Dragon,
que effa fobre las que paffa
es mucha perfecucion,
y el Divino amor no fufre
tanta anguftia. *Art.* Como no?
pues dime, de què me firve
del Cielo la permifsion?
Ang. Yo no te arguyo, defiendo
lo

lo que procuras. *Art.* Y yo
desprecio tu resistencia,
haz lo que mando.
Mar. Yà voy à obedecer.
Suba basta la mitad, y el Angel baxa; lucban, y el uno buelve abaxo, y el otro sube arriba, y Artenio se unde.
Ang. Pues al centro
de tu perpetua mansion
baxa espiritu rebelde.
Mar. Ten la luz. *Art.* Ten el rigor;
ay de mi! rabiando quedo.
Mar. Ay de mi! rabiando voy.
Ang. A los que por Dios padecen,
assi favorece Dios.

TERCERA JORNADA.

Dicen dentro.

Dent. Padezca assi, quien assi
afrenta nuestras deydades.
Dentro Juliana.
Jul. Señor, por vos son favores
de mi vida los ultrages.
Salen Eleusio, y Artenio.
Eleu. Ojos, què mirais? Artenio,
què es esto?
Art. Lo que me mandaste.
Eleu. Corre amigo, corre, buela
à procurar que no passen
adelante las ofensas
de Juliana, no dilates
mi alivio en su alivio. *Ar.* Bueno,
y què diràn los que hallaren
que yo deshago en secreto
lo que tu en publico haces?
Eleu. Diràn que es piedad en ti,
lo q̃ en mi es rigor. *Ar.* No passes
con el injusto precepto
que me impones adelante,
que no he de arriesgarme yo
à que piensen ignorantes,
los que su castigo apoyan;
que soy al embarazarle,
como ella Christiano, pues
me compadecen sus males,
no es sino por vèr si mudan
los dolores su dictamen,
ò porque padezca quien
tanto padecer me hace.
Eleu. Ten lastima Artenio. *Art.* Yo
de mi la tendrè.
Eleu. Pues no haces
por mi esta fineza, yo
por mi quiero aventurarme,
que si yo muero, que mas
puede hacer quien me matare;
ola Ministros aleves.
Art. Que no puedan escucharte. *ap.*
harè yo. *Eleu.* Tened las iras,
no me obedeceis infames,
suspended el rigor viles,
Eleusio os lo manda. *Art.* Nadie
tu voz oye, que en ofensas
de los Dioses inmortales
estàn sordos los oìdos
de los que las satisfacen.
Sobrenatural efecto
es este, Eleusio, no agravies
à los Dioses, procurando
la venganza embarazarles.
Eleu. Pues què he de hacer?
Art. Esperar
que alli se reduzga, y pague
lo que à tus finezas deben
sus injustas ceguedades.
Eleu. Y como he de consentir
que aquellos dolores passe
quien adoro, y quien persigo?
Art. No ayas miedo que la maten.

Eleu. Como no, ſi la deſnuda
eſpalda, nieve fue antes,
y herida cera parece,
humana tabla de jaſpe?
Art. Como ſiendo piedra es cierto
que no ſiente los ultrages,
y es primor que ſus eſpaldas
à ſu conſtancia retraten.
Eleu. Como no, ſi baxel vivo
en pielagos de corales,
que vierte, y corre, padece
peligroſas tempeſtades?
Art. Como ſiendo baxel burla
los ayrados temporales,
y conſtante à los baybenes
reſiſte los uracanes.
Eleu. Como no, ſi los que ofenden
ſu hermoſo bulto tenaces,
ſe irritan que los reſiſta,
y redoblan las crueldades?
Art. Como para los rigores
con ſeguridad conſtante,
lo que ſiente como viva,
reſiſte como cadaver.
Eleu. Como ſi yà no reſpira
al parecer del eſmalte,
que vierte cambiàdo en ſombras
de ſu roſtro los celajes?
Art. Como eſſe no reſpirar,
que ſer muerte perſuade,
es que imbia los alientos
à que el corazon le amparen.
Eleu. Como? ay de mi!
Art. Como Dios
la aſsiſte. *Eleu.* Què pronunciaſte?
Art. Una verdad de mi enojo, *Ap.*
que pudiera reſcatarte
del tributo que me rindes,
ſi acaſo al averiguarme
lo que preguntò tu ira,
tu inclinacion preguntaſſe.
Eleu. Quien es Dios?
Art. Los Dioſes dixe,
que por cauſas que ellos ſaben,
la deben de aſsiſtir, pues
ſus reſiſtencias audaces,
paſſando el humano coto
ſolo en lo Divino caben.
Eleu. Pues ſi yà te compadeces,
ten laſtima à mis piedades,
amigo, haz que no la aflixan.
Art. Si harè, pues me perſuades,
no harè, ſino porque ocioſos. *Ap.*
ſon los rigores cobardes
contra Juliana, y pretendo
con afectadas piedades
vèr ſi mi aſtucia la vence,
yà que mi crueldad no ſabe.
Salen Zenon, y Irene.
Zen. Paſmado vengo.
Ir. Y yo abſorta. *Ele.* Zenon? Irene?
Zen. A contarte
de Juliana maravillas,
y de ſu Dios. *Ele.* Porque hables
de Juliana te perdono,
que al Dios de Juliana alabes?
Ir. Riguroſo eres. *Eleu.* No ſoy
ſino piadoſo, repare
quien riguroſo me juzga,
en afectos tan diſtantes,
que hiciera mas que yo, pues
pueſta mi piedad de parte
de mi Religion, olvido
de mi amor lo favorable,
faltandome à mi, porque
à mi obligacion no falte.
Ir. Si, que el alma es lo primero.
Zen. Como es Gentil, no te eſpantes;
pero à Juliana ſeñor,
de que tu piedad le falte,

de que tu horror la persiga,
ni tu sinrazon la assalte,
no se le dà dos cominos,
dos chichotas, dos tomates,
dos bledos, dos verengenas,
dos artides Catalanes,
dos higos, dos chochos, dos
lo que menos importare,
pues diciendo siempre nones
no hace caso de los pares.

Ir. De los cabellos colgada
tanto tiempo estuvo al ayre,
que del peso las facciones
sus ordinarios lugares
mudaron, dexando horrible
su bello rostro agradable;
pero solo à su hermosura
le duraron las fealdades
mientras estuvo pendiente
del cabello, que al instante,
que para mudar martyrio
quitaron su horrible imagen,
resplandeciò tan hermoso
su Divino rostro afable,
que à ser posible pensàra,
que era mas hermosa que antes.
En un horno la metieron
luego, y las llamas voraces
rindieron sin ofenderla
à sus luces vassallage;
que dàr à entender atento
quiso, sin que aprovechasse
el fuego, que ay reverencias
adonde ay desigualdades.

Zen. A una tina de Betunes
fue à descansar de estos trances,
diciendo mas tigeretas
que menean dos mil sastres.
La tina hirbia, mas fue
singular cosa admirable,
que al echar dentro à Juliana
los betunes resultassen
contra los verdugos, siendo
los fritos los circunstantes.
Alborotòse la gente
con sucesso tan notable,
y muchos de los Gentiles,
al vèr prodigio tan grande,
se combidaron à ser
chicharrones celestiales.

Ir. De aqui la sacaron luego
los escaldados vergantes,
y atandola à una columna,
ofendidos del desayre
de la caldera, su cuerpo
hirieron con tal corage,
que inhumanos, y crueles,
porque azoten, y descansen,
comparadas de verdugos
remudaban por instantes.

Los dos. Juliana.

Ele. Callad amigos,
que para tantos embates,
es poco mi sufrimiento;
ay Juliana, de tus males
ten lastima, ò tu valor
me imbia con tus pesares.

Ir. Yo, pues buelve à la prision
voy à verla. *Vase.*

Zen. Y yo à guardarle
el bulto voy, pues mi oficio
me manda este disparate,
que quien se guarda como ella,
no ha menester q̃ la guarden. *Vas.*

Mirando al Paño.

Eleu. Què hermosa de las injurias
la dexò el duro combate,
al passo que las ofenden
crecen sus divinidades.
Desde aqui sin que la aflixan

pue-

puedo verla, haced durable
deydades à mi fortuna
este bien, si sois deydades,
sola esta si podrà oirme,
mas no debo preguntarle
à su desden si me oye,
sino si quiere escucharme;
Juliana.

Llegase à una reja que ha de aver en el teatro, y sale Licinio al paño.

Lic. A que mis ofensas
vengue en Eleusio me traen
mis iras, disimulado,
de cautelosos disfraces.
El no me persigue fiero,
desterrado, sin bastarle
verme habitar como bruto
del mundo las soledades?
pues muera Eleusio, vil causa
de mis desdichas, y lave
mi colera vengativa,
mis injurias en su sangre:
Marcela infelice, à quien
robè engañado, siendo habil
causa de mi perdicion
su robo al justo desayre
de mi rencor diò la vida,
ò à la necedad de amante
de este espectaculo triste
movido la patria infame,
que asi me trata, resuelvo
dexar, mas pretendo antes
vengar en Eleusio aleve
persecuciones tenaces,
que contra Juliana exerce,
y contra mi persuade:
Felice hasta aqui mi intento
ha sido, y porque no falte
mi esperanza, desde aqui
correrà mas favorable,
pues es Eleusio el que miro.

Eleu. Divina Juliana, basten
los rigores. *Lic.* Quando fuera
diferente mi dictamen,
los celos que me recuerda
me obligaràn à matarle,
muera à mis manos.

Al irle à dar en la apariencia de la viga subirà Eleusio, y saldrà de detras de la reja Artenio, y luchando cō Licinio se undiràn los dos, midiendo esto demanera, que estè acabado quando Eleusio, y la reja buelvan à su lugar.

Art. Detente,
que Dios quiere que le guarde,
porque hà de ser instrumento
de la gloria de su Martir.

Lic. Que me ahogas. *Art.* El infelice
numero de tus maldades
se cumpliò yà, porque seas
triunfo vil de mi corage.

Sale Africano.

Afr. Con mas temor que hasta aqui
cobarde, vengo à saber
si ay algo que defender
pueda à mi temor de mi;
pero Eleusio bolverè
atràs. *Ele.* Tal mi amor consiente.

Afr. Vine à vèr el delinquente,
y con el Juez encontrè;
pero no admirar me obligo
aquesta desigualdad,
porque siempre la maldad
està acordando el castigo.

Eleu. De duras prisiones llena
se dexa estàr su fee rara,
ay Juliana quien trocara
por las tuyas su cadena;
pues las que rigor pregonan

en ti, tanto à mi me ofenden,
que si à ti el cuerpo te prenden;
à mi el alma me aprisionan
del hierro infame, que asi
te agrava, justo dolor!
siento yo el peso. *Afr.* Señor
es essa mi hija? *Eleu.* Si.
Afr. Pues mirad, si à vos os dàn
lastima sus males, oy
en mi, que su padre soy,
què sus tormentos haràn?
Eleu. Africano, yo quisiera.
Afr. No me teneis que decir,
que Juliana ha de morir
para que su padre muera,
dexadmela vèr. *Eleu.* Mirad
mi pena, y vuestro tormento.
Afr. Grande es nuestro sentimiento,
pero mucha es su crueldad,
ha Christiana, que à este nombre
sueles responder.
Dent. Jul. Quien llama?
Afr. Pues que tu olvido me infama,
no tu padre, sino un hombre,
un hombre, un viejo, que al verte
padecer, porque no fuera
tuya tu muerte, quisiera
padecer por ti tu muerte.
Dentro Juliana.
Jul. Esse favor le debiò
amante à Christo mi fè,
pues porque yo viva sè,
que Christo por mi muriò.
Sale Artenio.
Art. Eleusio, cansado vengo *Ap.*
de lidiar, en vano yà,
el pueblo pidiendo està
que muera Juliana. *Eleu.* Y tengo
de sentenciarla yo? *Art.* Si.
Afr. Que dices, señor? gran mal!
Eleu. Pues ella viva inmortal,
y su pena cayga en mi.
Afr. Ved que son intentos vanos
los que executar espera
vuestro amor.
Afr. Mi hija muera,
y los Dioses soberanos
vengados queden, mi ciego
dolor venza mi fervor,
y su culpa, y mi dolor
se purifiquen al fuego. *Vase.*
Dent. Muera, muera. *Dentro.*
Eleu. Yà no cabe
forma en mi de resistirme,
vamos adonde confirme
su muerte, y mi vida acabe.
Vanse, y descubrese Juliana sentada en una silla con cadenas.
Jul. Tan agradable sufrir,
tan dichoso padecer,
solo por vos puede ser,
y à vos se ha de atribuir,
que aunque quisiera morir,
Señor, para descansar,
es tan gustoso el pesar
de ser por vos el rigor,
que està temiendo mi amor
lo que le puede acabar.
Salen Eleusio, y Zenon.
Zen. Aqui està Juliana. *Eleu.* Buelve
à esperar Zenon, y mira,
que à lo que te dixe estès
prevenido. *Zen.* Nada digas. *Vase*
Eleu. Juliana. *Jul.* Quien es?
Eleu. Quien viene
acosta de honra, y de vida,
y de alma à librarte, pues
todo en librarte peligra.
Vive tu, y yo muera, ha cielos!
pues claro està que precisa

ferà mi muerte en tu ausencia,
aunque el dolor mas resista.
Mas no serà tan cruel
mi tormento, como à vista
de tu muerte, pues tendrà
mi mal en lisonja mia,
saber quando te asseguro,
que muero porque tu vivas.
No es tiempo de replicarme,
pues yà à pesar de las finas
resistencias de mi amor,
dì à tu sentencia mi firma.
Pero no sin advertencia,
pues como una muerte avisan
sus letras, notando que es
sepulcro de mis cenizas
tu sentencia, pues en ella
se incluye la muerte mia,
para que ignorar no pueda
nadie que alli và mi vida,
di à mi sepulcro mi nombre,
porque de epitafio sirva.

Jul. Vuestra atencion es tan grande,
Eleusio, tan nunca oìda,
que quando fuerza no fuera
por mi razon no admitirla,
por vos en mi me escusara
la razon de agradecida;
puesto que justo no fuera
querer vuestra bizarria,
por librarme à mi quedarse
de tanto riesgo à la vista,
y contra mi obligacion
sufrirlo mi cobardia.
Y puesto que sin tener
mayor causa que lo impida,
mejor razon que lo estorve,
lo escusara por mi misma,
no lo hiciera por vos solo;
como quereis que lo admita
contra Dios, pues quando à vos
crueldad dexaros seria,
como en Dios ha de dexar
mi amor lo que tanto estima;
pues lo que es con vos tibieza,
fuera con Dios tirania?

Eleu. Què dices Juliana? *Jul.* Eleusio,
lo que debo; què dirian,
bolviendo à la cierta causa,
que defiendo, los que miran
como la defiendo quando
la memoria me fatiga,
de que lo digan los labios?
quando vieran que vencida
del temor faltaba yo
à obligacion tan precisa
como Dios, y en Dios à tantos
Catholicos como admiran
los favores que Dios muestra
en las resistencias mias,
pues en mi un gusano inutil
sus clemencias autoriza?
Bolveos Eleusio, y mirad
que si obligarme imagina
vuestra fineza me ofende,
ò vuestra accion os lo diga.
Si vos porque me quereis
os exponeis con fee fina
à la muerte por mi, yo
que à Christo adoro rendida,
como me podrè escusar
de la muerte à que me obliga?

Eleu. Dime cruel, yo sè Christo
à quien no injuria ofendida
mi lengua, por no ofenderte
à ti con sus ignominias,
à ti Christo te agradece
la fineza que acreditas?

Jul. Y como, pues no lo vès?

Eleu. Pues di, como tu la mia

no agradecès, retratando
tu Dios en lo agradecida?
Jul. Como la obra que tu haces,
aunque de intencion sencilla
sea en ti, para mi llena
viene de torpe malicia.
Pero no obstante la parte
de obligada no se olvida
en mi estimacion, quando hace
mi fee cuerda, y advertida,
que la intencion agradezca,
y la ignorancia resista.
Eleu. Mira lo que haces Juliana,
y advierte, si no lo miras,
que te ruega como amante,
quien como Juez te castiga.
Aqui tu vida procura,
y tu muerte alli te avisa,
qnien à la una, y la otra
te esconde, y te solicita.
Resuelvete presto, y piensa,
que es tan angosta la linea,
que ay entre ser, y no ser,
que yà admiracion seria,
que sin pisar en tu muerte,
ande un passo mas tu vida;
Zenon te aguarda, y con èl
en que te libres dos pias,
que à su ligereza deben
el melindre con que pisan:
parte, corre, buela, huye
la inremediable desdicha
que te alcanza, si desprecias
lo que à mi afecto te intima.
La prision tienes abierta,
y porque acaso no impida
tu resolucion mi estorvo,
à no verte mas me embia
la esperanza, de que haràs
lo que mi amor te suplica;
breve es el termino, toma
consejo contigo mesma. *Vase.*
Jul. No era pequeño peligro
este à no estàr defendida
de vos, Juliana, Señor.
Dentro Artenio.
Art. No pierdan tiempo mis iras.
Chiri. Jul. Pero q̃ es esto? de estraña,
de celestial armonia
se puebla el ayre, afrentando
nueva luz la luz del dia,
quien admiracion tan grande
causa?
Marcela en una apariencia que la dexa en el tablado.
Mar. Quien à ti me embia.
Jul. Marcela? *Mar.* No soy Marcela,
aunque en su apariencia misma
vengo, pues tomè su forma,
porque de credito sirva
à la embaxada que traygo
del Dios à quien sacrifica.
Caense las cadenas à Juliana.
Jul. Yà librè de la cadena.
Mar. De esso podràs conocèr
quien soy. *Jul.* Deseo saber
lo que Dios por ti me ordena.
Mar. Manda. *Ju.* No sè q̃ me admira.
Mar. Que alumbre tu ceguedad
las luces de mi verdad.
Jul. Mejor diràs tu mentira.
Mar. Que dès te manda obediencia
à los Dioses superiores,
viendo que à tantos rigores
es fragil tu resistencia.
Jul. Cierra enemigo la boba
conocido à tu pesar,
que Dios no puede mandar
lo que al demonio le toca.
Que no eres embiado

de

de Dios me inspira su amor,
y pues debo à su favor
averme de ti librado;
quien eres me di? *Mar.* Què ira!
Jul. Prosigue.
Marc. En mi propio peno.
Jul. Habla, que yo te lo ordeno
en nombre de quien me inspira.
Mar. Pese à su poder tyrano,
pues me obliga à repetir
el torpe, el desayre infame
de mi rendimiento vil!
Yo soy, para que te assombres,
al escuchar, al oìr
quien soy, pues me persuades
à que lo diga, ay de mi!
soy de los mancomunados
un espiritu infeliz,
que en la culpa conspirò
del Angelico motin.
Yo soy quien por esta culpa
vencido perdiò en la lid
gracia, y hermosura, pues
en Dios todo lo perdì.
Soy el que al centro baxò
condenado à residir
entre tinieblas, si bien
quando en el centro me vì,
notando que mi baxada
tuvo limitado fin,
y la presumpcion no tuvo
finito termino en mi,
que era menor el castigo,
que la culpa, à presumir
llegò mi consuelo, si ay
consuelo que dure en mi;
pues aunque de Dios vandido
al centro inferior caì,
ni aun Dios pudo hundirme tãto
quanto yo intentè subir.
Soy el que por estẽ ultrage,
emulo de su feliz
victoria, contra Dios tengo
al hombre por adalid.
Que supo mi industria sabia
avassallar, y rendir,
yà que no à Dios, al retrato
de Dios que en el hombre vì.
Yo para la primer culpa
soy quien supo persuadir
à Eva, y para la primera
muerte, quien moviò à Caìn.
Yo à Salomòn la inspirada
sabidurìa vencì,
y en la idolatria, amante,
y ciego, le hice incurrir.
Yo a Nabucodonosor
con no mal logrado ardid,
para reverente culto
su estatua le hice erigir.
Yo à Herodes aconsejè
el acto torpe de herir
tanto cuello, derramando
tanto inocente carmin.
Yo de Amòn fuì el apetito
el pecado de David,
y la confusion de lenguas
para Babilonia fuì.
Yo del discipulo aleve
aconsejè la accion vil,
y yo para castigarla
el lazo infame le dì.
A Estevan apedrehe,
y constante perseguì
à Pedro, y Pablo, logrando
de sus Martyres el fin.
La Hebrayca perfidia dura
en la ceguedad por mi,
y por mi dura el engaño
de tanto necio Gentil.

Yo hago al Sol obſcurecer,
yo a la noche hago lucir,
yo eſtremezco el mundo, y yo
le deſencajo, por mi
quema el agua, abraſa el viento,
y con otro producir,
diferentes qualidades
tienen fuego, y tierra en ſi.
Yo; pero porquè blaſono,
ſi eſtoy mirando infeliz,
porque Dios te favorece
mi valor ſujeto à ti?
Quando mis necios blaſones
ſolo me pueden ſervir
de tenerlos, porque tu
los logres Juliana en mi?
Jul. Pues beſtia infernal, infauſto
preſumido querubin,
que para engañar tu ſombra
viſtes de ageno matiz.
Que à mi te atrevas no eſtraño,
porque me conozco à mi,
y porque sè que atrevido
à Chriſto tentò tu ardid.
Lo que admiro ſolo es,
que de eſſe disfraz gentil
te dure la pretenſion,
preſumiendo que creì,
que eras Marcela, debiendo
à Dios luego que te vì,
la noticia de tu intento,
y de tu ſer infelìz.
En cuyo caſtigo quiero
que eſſa dexes, y tu vil
forma tomes, para cuyo
efecto te ha de oprimir
con la facultad de Dios,
mi conſtancia varonil,
què aguardas? conozca el mundo
el favor que à Dios debì.
Sepa quien à Chriſto ignora,
viendo que de tu cerviz
es yugo mi Fè, que tengo
à Chriſto por adalid.
En vengança de tu aſtucia
preſo has de quedar aqui,
deſnuda la agena forma
falſo Dragon. *Mar.* Ay de mi!
à eſſo me obligas Juliana?
Cielos, que tal permitis,
humanos que tal miraìs,
infiernos que tal ſufris,

Haſe de ir retirando de la Santa; Marcela al paño, de manera que al echarle la cadena prenda un Dragon, ò ſu forma, quedandoſe Marcela dentro, y ſale Artenio.

ved, notad, mirad, ſabed,
reconoced, advertid,
como favorece Dios
à quien ama à Dios aſsi,
ò yo lo diga en la forma
infame que veis en mi.
Art. Infierno, eſte ultrage ſufre
mi ſobervia? eſte ſervil
valdon padece mi ultrage?
para eſto me permitìs,
Señor, que al hombre perſiga?
pero ſerà al verme aqui
vencido, la permiſsion
de dexarlos perſeguir,
porque ſea triunfo en ellos
lo que es deſcredito en mi.
Yà me importa que Juliana
muera, pues ſi proſeguir
la dexo, haràn ſus prodigios,
que no ſolo ella, ay de mi!
de mi eſclavitud ſe libre;
mas quanto aleve Gentil
à la viſta eſtà de tanto

padecer, y resistir
sabe, dirà con su exemplo
de mi yugo la cerviz,
muera Juliana, aunque yo
la pierda por no sufrir
triunfos,que en mi logra el Cielo
por su mano femenil. *Vase.*
Jul. Gracias à vos, que esta honra
à mi humildad permitìs;
Zenon, Irene.
Iren. Què ordenas?
Zen. Es hora yà de partir?
Los dos. Mas què es esto?
Jul. Son favores
de Dios. *Zen.* Pues dexalos ir.
Ir. O nos irèmos nosotros.
Zen. Es papagayo, ò mastin?
fuego de Dios que me agarra.
Ir. Ay. *Jul.* No tienes de que huìr,
que aunque es la sobervia, tiene
forma de humildad aqui.
Zen. Las cerdas son de cochino,
y las patas de perdiz,
las orejas de asno, y las
alas de lechuza, y
de mono la cola, y boca
de muger que dà en pedir.
Ir. Boca de muger? *Zen.* Si piden
todas la tienen ansi.

Sale Artenio con otros.

Art. Juliana, yà se cumplieron
los terminos de vivir,
por Eleusio condenada
à muerte vienes aqui,
la sentencia es esta, y quien
te ha de llevar à morir
sus ministros. *Jul.* Pensabas
que mi constancia al oìr
que voy à morir, es menos
de la que ha sido hasta aqui,
mas te engañas, que aunque sea
de mis trabajos el fin
morir por Dios, y pudiera
mi amante pecho sentir,
que el merecer se acababa
con el padecer en mi,
como es el ultimo examen
de la fineza sufrir
la muerte, por lo que adora
el pecho amante feliz,
en mi ultimo padecer
mi ultima fineza vì.
Vamos; pero porque vean
los favores que debì
al Cielo, quantos à vista
estàn oy de mi morir,
tu, Zenon, este infelice
monstruo lleva junto à mi,
arrojado me acompañe
como tributo en la lid,
por señal que Dios embia
de mi victoria feliz.
Art. Con falsas magias entrañas
nos pretendes persuadir
à los engaños que formas;
llevadla, no estoy en mi.
Jul. Bien conoces tu, que quien
me socorriò con decir
quien era este, en otra forma
me avisa lo que ay en ti.
Art. Ea llevadla, que temo
injuria nueva al oìr, *ap.*
que quien la avisò de aquel
puede avisarla de mi.
Zen. Y yo tengo de llevar
este demonio, partir
podemos aora Irene.
Ir. Yà yo lo hago. *Zen.* Como?
Ir. Assi. *Vase.*
Zen. Esso es partir tu, mas yo

de

de que me llego à afligir,
pues claro està si le suelto *desatale*
que se irà, vamos de aqui,
oygan, que no quiere, alon,
marchar.

Dent. Mar. No me puedo ir
hasta que Juliana muera.

Zen. Ay que habla el señor mastin,
què harè?

Dent. Marc. Lo qne ella mandò.

Zen. Llevarle al suplicio?

Dent. Marc. Si.

Zen. Y haràme mal si le llevo?

Dent. Marc. No.

Zen. Pues vamos.

Dent. Marc. Ay de mi!

Vanse, y sale Eleusio.

Eleu. Temiendo, y dudando Cielos,
si Juliana acetaria
la ultima fineza mia,
me tienen mis desconsuelos;
de esta quietud mis recelos
se aumentan, penas què haceis
quando sospechosos veis
los indicios de vivir,
si Juliana và à morir?
Artenio? *Sale Artenio.*

Art. Què me quereis?

Eleu. Y Juliana?

Art. A morir và.

Eleu. Pues la hallaron?

Art. Quien lo ignora?

Eleu. Quien à costa la libraba
de vida, de alma, y de honra;
ay Juliana! pero no
se detengan mis congojas,
de lo que importa cuidemos;
Artenio este anillo toma,

Dale el anillo.

que el sello Imperial contiene,
y con èl su muerte estorva,
haciendo que te la entreguen
los ministros en la forma
que estuviere, que no sufre
perder mi amor lo que adora;
parte, què aguardas?

Art. Yà voy,
que mal tu ignorancia loca *ap.*
espera alivio de quien
tiene tu mal por lisonja.

Sale Africano.

Afr. Yà Juliana và à morir.

Eleu. Yà mi amor su muerte estorva

Afr. Tarde llegarà el remedio.

Eleu. Porquè?

Afr. Porque à mi me importa.

Zenon, y Iren. Eleusio.

Zenon, y Iren. Africano.

Afric. y Eleu. Cielos.

Eleu. Que tanto dolor se oyga!

Afr. Que tanto dolor se escuche!

Eleu. De acentos que no se forman;

Afr. De labios que no se mueven.

Sale Artenio con la cabeza de Juliana cubierta.

Art. Juliana viene en la forma
que la hallè, y porque del todo,
Eleusio, no fuesse ociosa
mi diligencia, te traygo
su cabeza, ella te informa
de su muerte, y tu desgracia;

Ponela encima de un bufete cubierta como està.

yà desesperarle importa.

Eleu. Como à vista desta pena
vivo, falsas, rigurosas
deydades?

Afr. Como à mi mnerte
os mostrais deydades sordas?

Eleu. Juliana. *Afr.* Hija.

Zen.

Zen. Señores
no aventuremos la trova,
que es tarde, y muerta la Santa
no ay que esperar otra cosa.
Afr. Yo fui tu muerte. *El.* El aleve
engaño de que blasonas
te quitò la vida, vea
de tu luz mi amor la sombra.

Descubrela, y aparece la cabeza de la Santa, que avrà subido en un escotillon por debaxo del bufete de modo que pueda hablar, y à su tiempo se baxe para que quitado el bufete de adonde estaba, no se vea nada debaxo.

Jul. Christo es el Dios verdadero,
èl en mi voz os informa.
Ze. Que aun despues de muertas seã
las mugeres habladoras?
Eleu. Cierra los labios, que aun durã
en la maldad, que pregonas,
ò yo para no escuchar
el escandalo que informas,
me cerrarè los oìdos,
ò te taparè la boca.

Cubre la cabeza con el tafetan que traìa.

Todos dent. Por Juliana conocemos
al Dios que Juliana adora.
Art. Ay de mi! *El.* Callad infames.
Zen. O llevareis en la bola.
El. Y tu hechizo, que una culpa
autorizas tan costosa,
con la vil explicacion
que pronuncias, y que exortas
de mi apartada à no verte.

Arroja lo que cubriò con el tafetan, y echa à rodar el bufete.

mas mi despecho te arroja.
Y aviendo cumplido yà
con la injusta ceremonia
de los Dioses, el lugar
pisando, que te diò pompa
mi desdichada fineza,
cumpla con mi amor agora;
hombres, brutos, aves, plantas,
cielos, ayres, luces, sombras, (ca
mirad mi muerte, y tu eminẽte ro
mi sentimiento
de tu cumbre arroja. *Vase.*
Todos, y Afr. Eleusio?
Art. Precipitado
cayò al mar, que galardonan
assi à quien assi me sirve
mis astucias engañosas. *Chirim.*
Afr. Rara harmonia, escuchad.
Ar. No escucheis q̃ es nueva forma
de exercitar los hechizos
Christianos quien los apoya.
Zen. Hombre, pues en este tiempo
dices mal de las tramoyas,
quando vale una muy mala
mas que muchas buenas coplas?
Art. No vèr esta pena intente.

Del nicho de en medio saldrà en un sacabuche la Santa à que la reciba una coluna que ha de subir, y de los lados en dos bofetones dos Angeles se juntaràn con la Santa, de modo que la tengan hasta que se suma la coluna, y luego de lo alto baxarà una nube, y en asiendo la peaña en que està la Santa, se apartaràn los bofetones, y subirà la Santa en la nube.

Ang. Dios te manda que me oygas.
Art. Para què? *Ang.* Para que veas
de Juliana la victoria.
Art. Yà yo la he visto en su muerte.
Ang. Buelvela à vèr en su gloria.

Mas

Muſ. Te Deum laudamus, &c.
Và ſubiendo.
Art. Por no vèr, por no eſcuchar
ſu favor, y mis deshonra,
ſu aplauſo, y mi deſventura,
mi tormento, y ſu liſonja,
ſea el infierno, ay de mi!
aſilo de mis congojas. *Undeſe.*
Ir. Lo miſmo hizo el Pajarote.
Afr. Y aqui, ſi agradaros logra
la pluma, fin al aſſumpto
dà de ſerviros guſtoſa.

F I N.

LA